



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DE PREGRADO

LA ELECCIÓN AMOROSA HETEROSEXUAL Y LOS MÁRGENES DE LIBERTAD.
UN ESTUDIO RECONSTRUCTIVO DESDE EL PSICOANÁLISIS DE FREUD.

Año 2015

Facultad de Psicología

Alumnas:

GONNET, Lucía

RANEDO, María

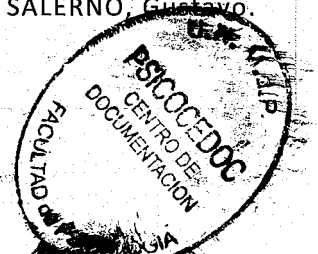
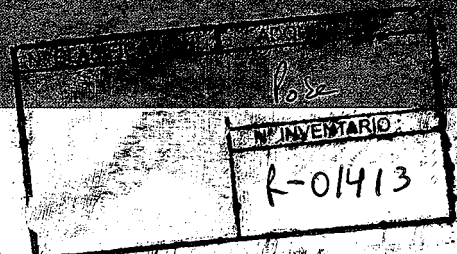
Florencia

SAHAGÚN, María

Giselle.

Supervisor:

Dr. SALERNO, Gustavo.



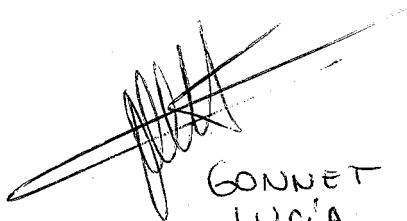
- Unidad Académica: Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Título del Proyecto: “La elección amorosa heterosexual y los márgenes de libertad. Un estudio reconstitutivo desde el psicoanálisis de Freud”
- “La Tesina del correspondiente al requisito curricular Trabajo de Investigación conforme O.C.S. 553/2009”.
- Apellido y Nombres de las alumnas, matrícula y año, tipo y número de documento de identidad:
 - GONNET, Lucía; Mat. 8919/09; DNI 35410014.
 - RANEDO, María Florencia; Mat. 8803/09; DNI 34623898.
 - SAHAGÚN, María Giselle; Mat. 8969/09; DNI 35410355.
- Apellido y nombre del Supervisor: Dr. SALERNO, Gustavo.
- Cátedra de radicación: Filosofía del Hombre.
- Fecha de presentación: 21/10/2015



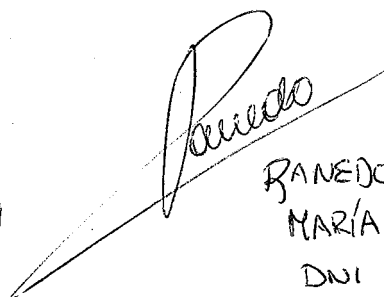
"Esta Tesina corresponde al requisito curricular "Trabajo de Investigación" y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Gonnet, Lucía (Mat.8916/09), Ranedo, María Florencia (Mat. 8803/09) y Sahagún, María Giselle (8969/09) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores".



MARÍA GISELLE SAHAGÚN
DNI 35410355

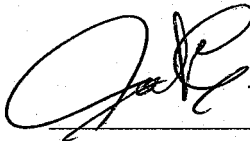


GONNET
LUCÍA
DNI 35410014



RANEDO,
MARÍA FLORENCIA
DNI 34623898

"El que suscribe manifiesta que la presente Tesina ha sido elaborada por las alumnas Gonnet, Lucía (Mat.8916/09), Ranedo, María Florencia (Mat. 8803/09) y Sahagún, María Giselle (Mat. 8969/09), conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los ...21...días del mes de ~~Octubre~~ del año 2015".

 GUSTAVO JALERNO

Firma, aclaración y sello del Supervisor y/o Co-Supervisor.



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Psicología

Informe de evaluación
(Mar del Plata, octubre de 2015).

Título: La elección amorosa heterosexual y los márgenes de libertad. Un estudio reestructivo desde el psicoanálisis de Freud.

Autoras: Srta. Lucía Gonnet, Srta. María Florencia Ranedo, Srta. Giselle Sahagún.

Supervisor: Dr. Gustavo Salerno

Grado de cumplimiento de los objetivos (generales y particulares) previstos en el plan de trabajo. Los objetivos formulados por las estudiantes han sido cumplidos satisfactoriamente en el transcurso de su investigación. La tesina, que se asume desde su primera formulación como estudio reestructivo, implicó una labor exhaustiva en torno al rastreo bibliográfico, a la selección de las fuentes idóneas para explorar el tema propuesto, a la sistematización de la información, y a la construcción de posicionamientos reflexivos y críticos. Para concretar los objetivos planteados fueron precisas decisiones metodológicas y teóricas que se expusieron debidamente en la introducción y en las conclusiones del escrito final. Finalmente, cabe destacar que el objetivo peculiar de propiciar un espacio de interdiscursividad en torno al tema de investigación no sólo no tergiversó a éste, sino que también permitió iluminarlo en su riqueza y profundidad, mostrando las estudiantes un riguroso cuidado del diálogo propuesto.

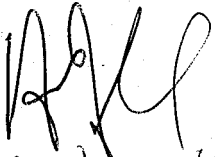
Calidad y grado de elaboración logrados en la tesina. La investigación representa un valioso aporte al tratamiento de un tema que, como se expresa en el anteproyecto, no mereció en la formación de aquéllas un tratamiento detenido y particularizado. En este sentido, puede tenerse a la tesina como una contribución novedosa al campo de estudios teóricos del psicoanálisis. El trabajo reestructivo, sin subvertir las significaciones primarias, no se limitó a una ordenación del material, sino a señalar aspectos nucleares y afines al tema que se encuentran esbozados o entrecortados. Por lo dicho aquí y en el apartado anterior, entiendo que la tesina representa un trabajo de la más alta calidad y de satisfactoria elaboración.


Compromiso y responsabilidad asumida en la realización de la tarea. Como supervisor mi trabajo se vio sensiblemente facilitado por el desempeño de las estudiantes. La permanente inquietud de éstas comportó para mí un constante desafío. Hice las revisiones debidas a los borradores y avances recibidos, proponiendo alternativas de respuestas a las preguntas que me formulaban. Las reuniones de trabajo de equipo fueron periódicas, y todas ellas productivas para el curso de la investigación y para el cumplimiento de mis funciones.



Dr. Gustavo Salerno
Profesor Titular Regular
Facultad de Psicología, UNMDP

"Atento al cumplimiento de los requisitos prescritos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas Gonnet, Lucía (Mat.8916/09), Ranedo, María Florencia (Mat. 8803/09) y Sahagún, María Giselle (Mat. 8969/09)".


Martínez H.


RANEDO, G.

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora:

Fecha de aprobación: ...11/11/15...

Calificación:10 (diez).....



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**PLAN DE TRABAJO
PARA LA REALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DE PREGRADO**

ESTUDIANTES:

SRTA. LUCÍA GONNET (MAT. 08916/09)
SRTA. MARÍA FLORENCIA RANEDO (MAT. 08803/09)
SRTA. GISELLE SAHAGÚN (MAT. 08969/09)

AÑO:
2014

CÁTEDRA O SEMINARIO DE RADICACIÓN:
FILOSOFÍA DEL HOMBRE

SUPERVISOR:
DR. GUSTAVO SALERNO (PROF. TITULAR REGULAR, FILOSOFÍA DEL HOMBRE)

FIRMA ESTUDIANTE

FIRMA ESTUDIANTE

FIRMA ESTUDIANTE

FIRMA SUPERVISOR

TÍTULO DEL PROYECTO:

La elección amorosa heterosexual y los márgenes de libertad.
Un estudio reconstructivo desde el Psicoanálisis de Freud.

DESCRIPCIÓN RESUMIDA:

La investigación que proponemos pretende reconstruir cómo tiene lugar, de acuerdo al psicoanálisis de Freud, la elección de objeto amoroso en el hombre heterosexual dentro del margen abierto entre las polaridades del determinismo absoluto (o destino) y la libertad completa (autonomía) del sujeto. A tal fin, se emprenderá, en principio, un estudio analítico de obras particulares de la producción freudiana; luego, procederemos a localizar el espacio de libertad asignado por Freud a la elección referida. Especialmente en este segundo momento de nuestra investigación convocaremos aportes de la filosofía, la literatura y la música –allí donde no estén disponibles en los mismos escritos e historiales freudianos-, a los efectos de ilustrar el resultado de nuestra reconstrucción.

PALABRAS CLAVE:

AMOR – LIBERTAD – PSICOANÁLISIS – HETEROSEXUALIDAD – MARGEN.

DESCRIPCIÓN DETALLADA

Motivo y antecedentes:

La investigación que se propone adopta la forma de un estudio reconstructivo. El marco teórico que se pesquisa es el Psicoanálisis de S. Freud. Este horizonte se somete a un recorte realizado en vista de la siguiente experiencia: la elección amorosa heterosexual. A su vez, la producción teórica freudiana elaborada al respecto se aborda desde una preocupación concreta, que da cuenta de nuestro objeto de interés: identificar los posibles márgenes de libertad que el sujeto podría disponer y/o elaborar para concretar la referida elección. Con lo dicho apuntamos el modo de articular nuestra lectura de la obra de Freud, que consistirá en identificar y sistematizar posibles *márgenes* de libertad, con lo que nos referimos a un límite y, por ende, a una determinación de la elección referida, pero también a una zona o un ámbito de agencia posible del sujeto.

Como estudio realizado al interior de un marco teórico preciso, éste se convierte en la fuente de investigación privilegiada: son sobre todo los textos de Freud aquellos que ahora se revisitan con el propósito de deconstruir una posición en torno a un tema determinado. La deconstrucción no es una operación destructiva, sino genética: busca identificar capas sedimentadas de sentido y analizarlas en su emergencia y articulación. De acuerdo a esto, el carácter reconstructivo asumido aspira a recuperar aportes freudianos inscriptos en diferentes épocas de su producción (desde 1910 a 1933), cuya consistencia no es evidente *a priori*. Ahora bien, con lo recién señalado expresamos al mismo tiempo una de las motivaciones fundamentales que nos inspira, a saber: la de recoger los muchos avances que en torno al psicoanálisis de Freud hemos estudiado a lo largo de nuestra formación de grado, poniendo especial hincapié en una temática que, sin embargo, no mereció un particular desarrollo.

¿Existe libertad para el sujeto en la elección del objeto amoroso?; y, en tal caso, ¿en qué sentido y en qué medida? Estas preguntas nos instalan en una experiencia concreta de la vida subjetiva –experiencia que restringimos al caso heterosexual-, y pretendemos responderlas desde la respectiva elaboración teórica freudiana. Para avanzar sobre ello creemos necesario elaborar una red conceptual mínima que contribuya a la conformación de un horizonte de sentido en el que

inscribir nuestro problema. De modo provisional, consideramos hipotéticamente que dicha red conceptual puede emerger del hecho de que desde textos tempranos (v. g., "Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre") hasta otros tardíos (v. g., "La feminidad") se señala de modo relativamente constante la *repetición* de un tipo de elección *arquetípica*, sostenida en la vida sexual infantil. En este sentido, la *ley de prohibición del incesto* localiza el horizonte de elección en la reanudación inconciente de la representación del lazo con la figura materna. En efecto, para el heterosexual adulto el arquetipo se reactualiza bajo aquello que Freud categoriza como *subrogado* de las primeras vivencias de satisfacción.

Así indicamos los términos fundamentales en los que estructuramos nuestro ejercicio de lectura y de investigación: elección arquetípica, incesto, repetición y subrogación. En relación al problema que nos planteamos ello puede concretarse en la siguiente afirmación: "no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo" (Freud 1901 [1993]). Pues bien, ¿vale lo anterior para la elección del objeto amoroso?; y si así fuera, ¿cómo sostener el conflicto entre libertad y determinismo (en relación a nuestra pregunta), en la medida en que de lo contrario no habría polaridad o antagonismo ni –por ende- elección alguna?; y, finalmente, ¿adónde y cómo situar la responsabilidad del sujeto en relación a las experiencias electivas y vivenciales del amor heterosexual?

Intentaremos responder las mencionadas interrogaciones de acuerdo al marco conceptual adoptado. Esto implica que al trabajar desde Freud no podemos sostener, ya desde el inicio, las siguientes posiciones características de otro tipo de discursividades: en principio, la concepción de una naturaleza absolutamente libre del sujeto, que se habría perdido o limitado por circunstancias sociales, políticas y hasta psicológicas, pero que cabría recuperar; luego, la idea romántica del amor que, aunque en casos pueda presentarse como tragedia, es frecuentemente des-libidinizada o des-erotizada; y, finalmente, la perspectiva que asigna una constante y transparente conciencia a los actos deliberativos y electivos del sujeto. Es precisamente el campo abierto en la intersección entre determinismo absoluto (o destino) y libertad completa (autonomía) el que identificamos como *margen*. Para ilustrar y ejemplificar el resultado de la reconstrucción de esta zona *sui generis* que encontraríamos señalada por Freud, nuestra investigación convocará aportes de la filosofía, la literatura y la música –allí donde no estén disponibles en los mismos escritos e historiales freudianos-.

Objetivos generales y particulares:

A. Objetivo general:

Reconstruir cómo es, de acuerdo al psicoanálisis de Freud, la elección de objeto amoroso en el hombre heterosexual dentro del margen abierto entre las polaridades del determinismo absoluto (o destino) y la libertad completa (autonomía).

B. Objetivos particulares:

- 1) Determinar si en la elección de objeto heterosexual el hombre responde a exigencias superyoicas o a tendencias del ello inconcientes, o a una combinación de las mismas.
- 2) Cotejar el planteo freudiano con perspectivas psicológicas que plantean la elección de objeto heterosexual como producto exclusivo de la libertad o del determinismo, relativizando dicha polaridad.

- 3) Convocar otras disciplinas para ejemplificar o ilustrar lo que nos proponemos allí donde los historiales freudianos permiten una articulación interdiscursiva que los enriquece.

Hipótesis:

a) El Psicoanálisis freudiano explica la elección amorosa heterosexual por medio de la tramitación que el yo está en condiciones de realizar en un momento dado entre las tendencias del ello y las exigencias del superyó.

b) El Psicoanálisis freudiano fundamenta una determinación parcialmente libre del objeto amoroso heterosexual, oscilando esta elección en el margen existente entre el determinismo absoluto y la libertad o libre albedrío.

Métodos y técnicas:

La investigación supone realizar un análisis reconstructivo de (parte de) la obra teórica freudiana y de (parte de) sus historiales clínicos. Se utilizarán fuentes primarias y de intérpretes reconocidos que ofrecen un aporte para el planteo y la problematización del tema seleccionado. La lectura estará orientada genéticamente, es decir, de manera que puedan identificarse las etapas de constitución del significado de las "palabras clave" de este anteproyecto. Esto habilitará una etapa analítica del trabajo de reconstrucción, en la que se procederá a corroborar las hipótesis planteadas. En la etapa final del desarrollo de la investigación, integrando los momentos anteriores, estaremos en condiciones para extraer conclusiones y elaborar nuestros puntos de vista y nuestras sugerencias finales.

Lugar de realización del trabajo:

Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Mar del Plata

Cronograma de actividades:

	Selección de Tema	Recopilación material bibliográfico	Lectura y análisis fuentes	Elaboración Plan de Trabajo	Producción escrita y análisis del material	Entrega
Octubre	X					
Noviembre		X	X			
Diciembre		X	X			
Febrero		X	X	X	X	
Marzo					X	
Abril					X	
Mayo					X	X
Junio					X	X

Bibliografía básica de referencia (inicial):

ALOMO, Martín y MURANO, Vanina. *Si todo está determinado... ¿para qué los analistas?* ImagoAgenda.com.

FREUD, Sigmund (1906-1908) *El delirio y los sueños en la Gradiva de Jensen*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1910) *Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1910). *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1912) *Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1914) *Introducción al narcisismo*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1914) *Historia de una neurosis infantil (Caso del «hombre de los lobos»)*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1916-1917) *Conferencias 20 y 21*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1923) *La organización genital infantil*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1924) *El sepultamiento del Complejo de Edipo*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1925) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1933-[1932]) *La feminidad*. En: *Obras completas*, Madrid, Lopez Ballesteros.

FROMM, Erich (2011) *El arte de amar*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

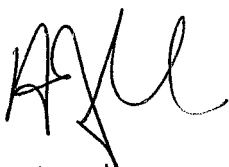
LOMBARDI, Gabriel (2010). "Predeterminación y libertad electiva", en: *Revista AUN*, Buenos Aires, Foro Analítico del Río de la Plata, pp. 37-79.

KRISTEVA, Julia (1987). *Historia de amor*. Madrid. Siglo veintiuno editores.

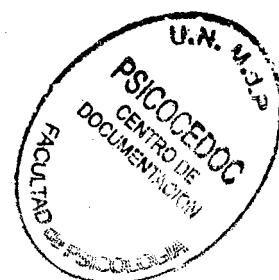
PLATÓN (1988). *Fedro*, en: Id., *Diálogos III*, Madrid, Gredos, pp. 289-413.

VV. AA. (2010). "Dossier: Responsabilidad y elección", en: *Revista AUN*, Buenos Aires, Foro Analítico del Río de la Plata, pp. 83-119.

Evaluación del Plan = APROBADO


H. Martínez

13/11/14



Índice general

Introducción.....	Pág. 9
Capítulo 1: Precisiones teórico- metodológicas	Pág. 13
Capítulo 2: La elección de objeto amoroso desde Freud.....	Pág. 19
Capítulo 3: Otros aportes a la elección de objeto amoroso.....	Pág. 38
Conclusiones.....	Pág. 56
Bibliografía.....	Pág. 60
Agradecimientos.....	Pág. 62

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo general reconstruir cómo es, de acuerdo al psicoanálisis de Freud, la elección de objeto amoroso en el hombre heterosexual. Nuestra lectura pretende esclarecer si, y en qué medida, dicha elección se realiza de acuerdo a polaridades absolutas, que pueden comprenderse como “determinismo” y “autodeterminación libre”, o si el psicoanálisis ilumina una zona intersticial entre los términos. Llamaremos a esta localización posible de la elección “margen”.

De la lectura de textos freudianos se puede pesquisar que la elección de objeto en el adulto se vincula con pretéritas elecciones de objeto en la infancia. En efecto, es la primera elección de objeto de amor la que, de alguna manera, traza el camino y marca al sujeto en sus elecciones de objeto en la adultez. Freud habla de una “acometida en dos tiempos de la sexualidad” (1923: 2698) para referirse a esta modalidad que ya desde la niñez sienta las bases de su ulterior desarrollo. Esto puede exponerse también del siguiente modo: Freud plantea –y de allí, en parte, el carácter revolucionario de sus postulaciones- que la sexualidad no es un atributo que le incumba exclusivamente al sujeto adulto, anatómica y genitalmente en condiciones de hallar un *partenaire* en la exogamia. Contrariamente, es ya en la infancia que el pequeño lleva a cabo su primera elección de objeto, la cual no por ser endogámica, carece de vital importancia en el desarrollo de su genealogía sexual.

A esta inicial elección objetal y pregenital, le sigue un periodo de latencia que se distingue de la etapa previa y de aquel primer despertar sexual por el desentendimiento del niño respecto de las actividades sexuales que solían provocar su interés y su pulsión de investigación. Luego de la represión que tiene lugar con el sepultamiento del Complejo de Edipo (cf. Freud 1924), el pequeño es atraído por otros quehaceres y su libido se retira de aquel primer objeto de amor (en el caso de la niña, el padre, y en el pequeño, su madre) para catectizar nuevas actividades vinculadas fundamentalmente a la escolaridad, entre otras.

En un tercer momento, que sobreviene con la llegada de la pubertad, la sexualidad que fue “dejada de lado” será retomada para abrir las puertas a la sexualidad adulta. Esta etapa es de características harto distintas a la primera –sobre todo por el carácter sexual y genital que la revisten-: el sujeto, ya anatómicamente preparado para consumir el encuentro

sexual, halla un segundo objeto de amor (ahora, exogámico) como subrogado de aquel pretérito primer amor endogámico

Una lectura lineal de esta génesis, y teniendo en cuenta la acometida en dos tiempos de la elección de objeto que surge de la exposición freudiana, podría erróneamente conducirnos a una hipótesis algo ingenua de la teoría psicoanalítica a este respecto: se pensaría que en la elección de objeto amoroso nos hallamos ante un sujeto completamente determinado, sin libertad alguna en su proceso electivo, merced a patrones psíquicos impuestos en su infancia; en fin, para decirlo de modo concluyente, esclavo de un destino que se consuma ya en su infancia. Nuestra hipótesis es que la anterior no es la única lectura posible de la argumentación freudiana. Así orientados, hacemos lugar a los siguientes interrogantes que irán repitiéndose a lo largo de esta investigación: si en la elección del objeto amoroso sólo cabe identificar determinismo, entonces ¿no es posible postular la intervención de libertad electiva alguna? La determinación, de acuerdo a la lógica del desarrollo antes expuesto, ¿sería, en efecto, absoluta? ¿Hay algún sentido desde el cual poder concebir que somos libres en relación al objeto de amor? ¿Son estos dos conceptos –los de la determinación y la libertad- polos mutuamente excluyentes, o puede existir un margen entre ellos en que se produzca alguna forma de coexistencia o zona intersticial en cierto modo diferente de ambos?

Con el propósito de atender a la hipótesis planteada más arriba se realizará un recorrido por distintos textos freudianos para poder investigar en su obra indicios que permitan abordar los interrogantes surgidos en torno a la polaridad determinismo-libertad en la elección de objeto amoroso en el adulto heterosexual. Esa polaridad tiene para nuestra reconstrucción y para nuestra búsqueda de respuestas el carácter de un operador metodológico: nos permite identificar tanto posiciones concluyentes y explícitas como posicionamientos flexibles, que hacen posibles tonalidades medias y grises. Se intentará, pues, responder las mencionadas preguntas de acuerdo al marco conceptual seleccionado, y allí donde la teoría freudiana no nos lo permita, o nos topemos con alguna indeterminación teórica, se convocará otros discursos para clarificar, ilustrar y ejemplificar aquello que la investigación incita. Lo que promoveremos como medio y como fin es sí mismo (es decir, como herramienta del trabajo reconstructivo y como objetivo de promoción del diálogo entre distintos campos del saber)

será la intertextualidad. Privilegiaremos aportes que se hallan disponibles a tales efectos desde la filosofía, la literatura y la música.

Como puede notarse, el carácter reconstructivo de nuestra investigación se focaliza en los aspectos lógicos de la argumentación freudiana en relación al tema seleccionado. Esto no implica desatender ni desconocer los elementos empíricos (casos, historiales, etc.) con los que Freud acompaña sus tesis. Sin embargo, nuestra atención estará puesta en la estructura conceptual de las mismas, lo que nos remite a principios categoriales del psicoanálisis freudiano. Por ello resultará indispensable que realicemos desde el inicio una serie de precisiones teóricas y metodológicas que nos permitirán, luego, identificar con claridad los significados operantes en los textos de Freud que están referidos al “determinismo” y a la “libertad” en la elección del objeto de amor. Esta estrategia nos habilitará a exponer, en un momento subsiguiente, nuestras respuestas a las interrogaciones formuladas.

Por último, es preciso aclarar que, siendo estudiantes de la carrera de psicología, nuestra intención investigativa será la de arribar a conclusiones que enriquezcan la disciplina. Consideramos que la profundización de ciertas reconstrucciones teóricas, trazando procedencias y trayectorias de problemas y conceptos, tienen un impacto por lo menos indirecto en el modo en que se piensan casos concretos desde la situación analítica. Es más: considerar el modo en que Freud ha concebido e interpretado el impacto de la terapia psicoanalítica –como lo haremos aquí- podría aportarnos elementos valiosos para resolver nuestros interrogantes.

Nuestro camino irá en dirección a relativizar absolutos ideales que poco tienen que ver con la realidad. Somos sujetos complejos y como tales debemos pensarlos: somos concientes y también inconcientes, tenemos condicionamientos como así libertades. La pregunta es: ¿cómo se conjuga aquello?, ¿qué lugar tiene el sujeto en cuestión en esta escena en la que mociones aparentemente contradictorias se precipitan?

La noción de *margen* como aquella zona “sui generis”, como espacio intermedio entre la *libertad* y el *determinismo* absolutos, será la que irá cobrando especial protagonismo en el desarrollo de nuestra investigación y elimine la existencia de polaridades. Es preciso entonces que no nos demoremos más en realizar unas mínimas pero necesarias precisiones conceptuales y metodológicas.

Antes de finalizar con este apartado, nos parece oportuno aclarar ciertas discrepancias entre cuestiones planteadas en el plan de trabajo como directrices a seguir en la investigación, y lo que efectivamente orientó nuestro trabajo de tesis.

Cuando nos planteamos los objetivos que marcarían nuestro rumbo investigativo, señalamos como uno de los objetivos particulares (el segundo) cotejar el planteo freudiano con perspectivas psicológicas que plantean la elección de objeto heterosexual como producto exclusivo de la libertad o del determinismo, relativizando dicha polaridad. La prosecución de dicho objetivo fue descartada, cuestión que nos parece valioso aclarar desde un comienzo para que el lector no espere nada a este respecto.

En pleno trabajo de reconstrucción y análisis de la obra freudiana, nos percatamos de que la inclusión de otras de otras corrientes psicológicas no hacía más que desviar nuestro camino investigativo, alejando de nuestro foco objetivos que resultaron más importantes. Lejos de desmerecer el aporte que significaría dicho objetivo eludido, creemos que podría ser fuente para otras investigaciones, que cuestionen la interdiscursividad dentro del mismo campo disciplinar: la psicología.

Así como ciertos objetivos fueron omitidos, otros se circunscribieron o agregaron. Este es el caso del cuestionamiento que se hará a lo largo de la tesis respecto al rol de la terapia analítica y de sus actores (analista-analizante) en relación a nuestros ejes de análisis.

Sin más esclarecimientos pendientes, continuaremos con el desarrollo de nuestro trabajo.

Capítulo 1. Precisiones teórico metodológicas

Las siguientes precisiones teórico-metodológicas cumplirán la función de delimitar el campo conceptual que se manejará. La finalidad es suprimir –o, al menos, intentar controlar- ciertas ambigüedades que podrían generarse al tratar vocablos que, en no pocos casos, son multívocos e interpretados de diverso modo. No pretendemos cristalizar esa variedad de sentidos, ni tampoco exponerla en su totalidad, sino identificar las acepciones más relevantes para nuestra investigación. Los términos que a continuación trataremos de precisar son, concretamente, los siguientes: libertad, determinismo, elección de objeto, margen y deconstrucción. El segundo y tercer término son identificables en el *corpus* freudiano; el primero y los últimos dos son convocados desde ámbitos afines al psicoanálisis. De acuerdo a esto, se seleccionaron distintas fuentes bibliográficas que trazaron un recorrido cuasi-genealógico de dichos conceptos, permitiéndonos restringir el campo semántico de los mismos y ubicarnos en la dirección que nuestra investigación se propone.

La exposición que en este apartado se llevará a cabo es del todo necesaria para determinar nuestra manera de leer los textos freudianos y el modo en que los interpelamos. También nos permitirá explicitar, posteriormente, en qué sentido Freud ofrece una elaboración conceptual propia, y en qué medida adopta en su elaboración teórica otras significaciones disponibles.

Libertad

El vocablo libertad no pertenece a la palestra de conceptos acuñados por Freud. Aún así, es un término que decidimos privilegiar en nuestra investigación ya que creemos que analizar la obra freudiana desde categorías foráneas a la misma, pero operantes en ella, puede representar una fuente de conocimiento y de re-conocimiento. Quizás, en su literalidad, Freud no refirió a este concepto tal como ha sido elaborado, por ejemplo, en el pensamiento filosófico clásico, pero ello no implica que no podamos rastrearlo en sus escritos. Esta manera de proceder la conjugamos con el trabajo de deconstrucción y de interpelación.

Al referirnos a la libertad dentro del estrecho campo de la elección de objeto amoroso, dicho término se focalizará fundamentalmente en *la libertad interna del sujeto*, sin acarrear

el desconocimiento de la influencia recíproca entre aquélla y la libertad externa (o las condiciones que contribuyen a ésta). No obstante, la coherencia y plausibilidad de nuestro trabajo de investigación nos exige proponer énfasis y tomar decisiones operativas, por lo que no tendremos ocasión de detenernos en la problematización de todo aquello vinculado a la libertad política, económica y social. Al hablar de libertad en la elección de objeto amoroso pondremos en consideración, pues, la libertad en su faceta interna.

Para esclarecer aún más el referente de este término, cabe diferenciarlo de lo que es *el acto de decidir*. No porque un sujeto decida, significa que sea libre al hacerlo. Muchas veces, el decidir está determinado. En otras palabras, uno al elegir de manera conciente y deliberada entre varias opciones, y aún creyéndose libre de condicionamientos, no está exento de que ciertas “ataduras” participen en su elección. De esta manera, se traza la línea que conduce al camino de la ineludible determinación.

Ya que nuestra investigación convoca la teoría freudiana en lo referido a la elección de objeto amoroso, es menester aclarar que la libertad será tenida en cuenta en relación a las fuerzas inconcientes que motivan el acto de elegir. Con ello, queremos destacar que nuestra pregunta se direccionará por la siguiente senda: ¿hay una libertad inherente a los intersticios estructurales y constituyentes que convocamos cuando elegimos? El psicoanálisis freudiano nos muestra que más allá de aquello que pertenece al orden de lo incurable, lo irremediable, lo “que no podemos cambiar”, hay una opción, opción que habría quedado hundida en el inconciente, haciendo de alguna manera honor, a su condición de opción. El psicoanálisis freudiano recibe un ser electivo, un analizante en tanto ser capaz de elección. Entonces, ¿qué lugar para la libertad?; ¿se tratará de abrir la posibilidad de una nueva opción antes “marginada” por su invisibilidad?

El psicoanálisis freudiano comulga con la libertad desde lo más esencial: su regla fundamental, la asociación libre. Por añadidura, vencer las resistencias, mudar la repetición en recuerdo; en síntesis, trabajar con el inconciente abre un camino en general, y en la elección de objeto en particular, que debe y merece ser pensado en dirección al precepto libertad.

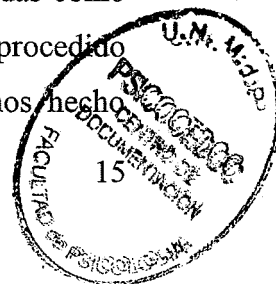
Deconstrucción

La deconstrucción no es una operación destructiva, sino genética: busca identificar capas sedimentadas de sentido y analizarlas en su emergencia y articulación. Entendemos este término, pues, no en el sentido de disolver o destruir, sino en el de analizar las estructuras que comportan una discursividad determinada. De acuerdo a esto, el carácter reconstructivo asumido aspira a recuperar, deconstructivamente, aportes freudianos inscriptos en diferentes épocas de su producción (desde 1910 a 1933), cuya consistencia no es evidente *a priori*.

Ahora bien, con lo recién señalado expresamos al mismo tiempo una de las motivaciones fundamentales que nos inspira, a saber: la de recoger los muchos avances que en torno al psicoanálisis de Freud hemos estudiado a lo largo de nuestra formación de grado, poniendo especial hincapié en una temática que, sin embargo, no mereció un particular desarrollo.

La deconstrucción, término proveniente del ámbito de la arquitectura, pretende un diálogo con lo reconstruido. Se presupone, pues, que lo descompuesto o desmontado es una palabra viva. Nosotras quisiéramos que así se entienda nuestro trabajo: un recorrido a través de significaciones y sentidos presentes en la obra freudiana seleccionada, que pueden interpretarse como respuestas a los interrogantes que formulamos.

Dos aclaraciones se nos imponen. Primero: cierto es que quien impuso en el ámbito de la filosofía y de las ciencias sociales el término “deconstrucción”, a saber: Jacques Derrida, ha aclarado que no se refiere con él a una estrategia metodológica, o a un método sin más (cf., por ejemplo, 2014: *passim*). En una deconstrucción no hay regularidad, dice el filósofo argelino. Pues bien, en nuestra investigación procedemos libremente con la operación deconstructiva, en el sentido ya indicado: buceo a través de significados para, sosteniéndolos, dialogar con ellos. Segundo: a lo largo de esta tesis no se encontrará el vocablo escrito o explicitado con asiduidad, sino que podrá hallárselo operando en nuestra manera de leer los escritos freudianos y de apropiarnos de sus contribuciones. Por eso, por ejemplo, no rehuimos las respuestas insistentes, o redundantes: pueden implicar –en este caso, por parte de Freud- tanto un refuerzo de las posiciones previamente asumidas como un indicador de coherencia argumentativa. Para poder captar esto es que hemos procedido deconstructivamente, a pesar de que tal noción no esté referida. Esto lo hemos hecho



también con las tesis novedosas, las correcciones, los matices, las ejemplificaciones y las autorreferencias que pueden recogerse de los textos freudianos.

Elección de objeto

Entendemos la elección de objeto u objetal tal como es definida por J. Laplanche y J.B. Pontalis en su *Diccionario de psicoanálisis*, es decir, como: “acto de elegir a una persona o un tipo de persona como objeto de amor” (1996: 109)

En la elaboración freudiana es posible identificar dos planos –no necesariamente excluyentes- en que se hace presente la elección objetal. En el primero de ellos se realiza la distinción entre elección de objeto infantil y elección de objeto puberal, donde la primera marca el camino para la segunda. Asimismo, según Freud la elección de objeto se efectúa a su vez según dos modalidades principales: el tipo de elección de objeto por apoyo y el tipo de elección de objeto narcisista.

(...) Objeto debe tomarse aquí en el sentido de objeto de amor. (1996:109)

En cuanto a la palabra elección no debe tomarse en un sentido intelectualista (elección entre diversas posibilidades igualmente presentes), como tampoco en la expresión elección de la neurosis. Evoca lo que puede existir de irreversible y determinante en la elección por el sujeto, en un momento decisivo de su historia, de su tipo de objeto amoroso. (...) (1996:109)

Observemos que la expresión elección de objeto se emplea para designar, ora la elección de una persona determinada (ejemplo: su elección de objeto recae sobre su padre) ora la elección de cierto *tipo* de objeto (elección de objeto homosexual) (1996:109)

Es sabido que la evolución de las concepciones de Freud acerca de las relaciones entre la sexualidad infantil y la sexualidad post-puberal les condujo a aproximarlas cada vez más hasta admitir la existencia de una plena elección de objeto desde la infancia.” (1996:109)

Estas citas fueron seleccionadas con el propósito de encuadrar aquello que a partir de ahora será para nosotros la elección de objeto. En sus múltiples variaciones, acepciones e interpretaciones, este recorte del concepto abre el panorama y permite ver la forma en que se lo piensa. Se habla de un tipo de elección apartada del intelectualismo que la considera

como un acto entre posibilidades igualmente presentes, de una elección conciente y premeditada. Por el contrario, Freud permite entrever su vinculación con la determinación, y habilita la posibilidad de comenzar a pensar en elecciones de tipo inconcientes. Evoca así, lo que puede haber de irreversible y determinante. Por otro lado, se establece la distinción entre elección-persona y elección-tipo, distinción que resulta apropiada para delimitar y trazar las diferenciaciones entre elección de objeto persona y elección de objeto tipo, así como las directrices de nuestra investigación, abocada a pensar acerca de la elección de objeto persona por apoyo o apuntalamiento y de un tipo en particular, la heterosexualidad.

Margen

Se utilizará el término “margen” para hacer referencia al espacio contenido entre dos extremos. Tal como lo define el *Diccionario de la Real Academia Española*, se trata de una zona de frontera, de un espacio que queda abierto al señalar un extremo. Otra acepción interesantísima del término margen, en torno a la cual pensar la agencia posible de un sujeto es: ocasión, oportunidad, holgura, espacio para un acto o suceso.

De este modo, en nuestro trabajo investigativo usaremos este concepto en sentido metafórico y en conjunto con el de libertad, para designar la cuantía de libertad que podría llegar a poseer un sujeto en la elección de sus objetos amorosos. Hablaremos del espacio, la zona de frontera entre la libertad y el determinismo en las elecciones objetales, y del tiempo en que ellas emergen.

Con el término margen, pues, nos instalamos en lo que podríamos considerar una “cartografía” de la actividad del sujeto en relación a su objeto amoroso, por medio de la cual tratamos de referenciar una dimensión de la posible agencia psíquica no exenta de imprecisión, pero que consideramos necesaria de ponderar para interpelar la tesis de la determinación y la libertad absolutas. Ese “mapa”, zona, o espacio, es constitutivamente intersticial, y se complejiza al estar constituida por una temporalidad que no es necesariamente registrable en el presente, sino retroactivamente (o, como preferiremos decir aquí, deconstructivamente). Por todo esto, estamos forzados a familiarizarnos con una noción que, a pesar de su difícil localización, nos permita iluminar un tercero entre polaridades.

Asumimos explícitamente el uso metafórico del término “margen”. Como tal, sólo puede tener un referente sui generis, no una “cosa” que podría identificarse con precisión y exactitud. Así, pues, tendremos que ir exponiendo todas las oscilaciones que caben señalar a propósito de un margen de libertad. Estas intermitencias no representan para nosotras, como podría alguien entender, una relativización del tema planteado ni de las respuestas que pretendemos alcanzar. Por una parte, porque, contrariamente, se irá advirtiendo cómo el “margen” se vincula con la responsabilización (no relativizable) del sujeto en la elección del objeto amoroso heterosexual. Por otra parte, porque aquellas oscilaciones las interpretamos como parte de lo que ha quedado sugerido o aludido sin ser concretado conceptualmente. Para decirlo de otro modo: “margen de libertad” es lo que podemos descubrir leyendo de un modo preciso a Freud.

Determinismo

Existen diferentes posturas en relación al determinismo (determinismo biológico, genético, ambiental, psíquico). Al igual que con el término “libertad”, acortaremos las definiciones a los fines de nuestra investigación. El término “determinismo” se utilizará refiriendo a la coacción, a lo forzoso; aquello que restringe u obtura la agencia electiva del sujeto. Según esta noción, no existen sucesos genuinamente aleatorios o azarosos, todo fenómeno está prefijado de una manera necesaria por las circunstancias en que se produce. Así, ningún acto de voluntad es libre, sino que se encuentra inevitablemente preestablecido.

Considerando lo anterior, entendemos que uno de los aspectos más importantes de la concepción de Freud al respecto es que refiere al determinismo como una negación del libre albedrío sin eximir al individuo de su responsabilidad por los actos que emprende. Para dar cuenta de esto deberemos adentrarnos en el influjo operado, de acuerdo al psicoanálisis freudiano, por fuerzas inconcientes que sostienen en última instancia al acto de elegir (tal como se expresó en la precisión teórica del término “Libertad”).

De esta forma, y a partir de las aclaraciones realizadas se continuará en el rastreo en la obra freudiana del término determinismo en relación al campo de la elección de objeto amoroso heterosexual.

Capítulo 2: La elección de objeto amoroso desde Freud

En este capítulo haremos un recorrido cronológico por ciertos escritos de la obra freudiana con el propósito de esclarecer qué ha planteado Freud acerca del tema que nos convoca. Esto nos permitirá establecer adicionalmente si en el *corpus* seleccionado se registran continuidades y/o discontinuidades de la elaboración teórica. Tomaremos exclusivamente aquellos textos del autor que, a nuestro criterio, nos permitan remitirnos a la elección de objeto amoroso y volveremos a nuestra pregunta inicial, a saber: *¿es el sujeto libre o está determinado al elegir su objeto de amor?*, para intentar luego darle respuesta.

En “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”, de 1910, Freud resalta que la elección del hombre tiene sus orígenes en la figura de la madre. El sujeto está en plena búsqueda de algo que no le proporcionará la satisfacción deseada, justamente por ser imposible el retorno a la primera vivencia de satisfacción. Consecuentemente, para Freud las elecciones amorosas en el adulto heterosexual se derivan de la fijación infantil del cariño a la persona de la madre y constituyen uno de los desenlaces de tal fijación.

En efecto, la libido ha continuado aún ligada a la madre después del período de la pubertad, provocando así que los caracteres maternos permanezcan impresos y determinen una ulterior elección de objeto. En palabras de Freud, “...todos los objetos de amor están destinados a ser principalmente unos subrogados de la madre” (1910: 1625).

Ahora bien, si hemos de considerar que las elecciones propias de la pubertad resultan ser subrogados de las fijaciones de la infancia, ¿es posible pensar en un libre albedrío a la hora de consumir el acto electivo? El hecho de “estar fijado” parecería conducirnos al determinismo, aunque no por eso debemos precipitarnos a descartar un margen de libertad posible. Es preciso que continuemos analizando otros escritos freudianos para elaborar una respuesta argumentada y matizada.

En 1912, Freud escribe “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”. En relación a ella, plantea que pueden distinguirse dos corrientes: una tierna y una sensual. El desencuentro entre ambas daría como resultado la impotencia psíquica en el hombre. Según el autor,

estas fijaciones tiernas del niño continúan a lo largo de la infancia, tomando consigo cada vez más de un erotismo que, por esa vía, es desviado de sus metas sexuales. Ahora bien, en la pubertad se añade la poderosa corriente <sensual>, que ya no ignora sus metas. Al parecer, nunca deja de transitar por aquellos tempranos caminos y de investir, ahora con montos libidinales más intensos los objetos de la elección infantil primaria. Pero, como tropieza ahí con los obstáculos de la barrera del incesto, levantada entre tanto, exteriorizará el afán de hallar lo más pronto posible el paso desde esos objetos, inapropiados en la realidad, hacia otros objetos, ajenos, con los que pueda cumplirse una real vida sexual. *Es cierto que estos últimos se escogen siempre según el arquetipo (la imago) de los infantiles...* (1912: 1710; subrayado nuestro).

Nos parece significativo retener esto último, es decir, el hecho de que los objetos escogidos en la pubertad se eligen siempre siguiendo el *arquetipo* de los infantiles. Si esto efectiva e inexorablemente es así, ningún objeto investido durante la adultez estaría exento de ser un subrogado de aquella *imago* de la primera elección, acarreado consecuencias relevantes para nuestra pregunta central. Justamente, es preciso cuestionarnos aquí a qué categoría adscribimos el término “imago” o “arquetipo”. La expresión *arquetipo*, en este contexto, da cuenta de algo que funciona como un modelo, como una guía que permite agenciar experiencias de un modo concreto; y es en este sentido que –siguiendo a Freud– direcciona al sujeto en sus elecciones objetales adultas. El hecho de que existan arquetipos no invalida la posibilidad de que el sujeto cuente con un quantum de libertad que le permita “tener la última palabra”, es decir ser el auténtico autor o responsable de sus elecciones amorosas. El arquetipo tiene influencia, lo que no es lo mismo que decir que determina de forma absoluta su elección.

Expresado de otro modo: que la elección se efectúe siguiendo un arquetipo no impide que exista cierto margen de libertad posible que le permita al sujeto elegir con cierto grado de autonomía entre más de una opción. Volveremos sobre esta hipótesis de lectura, que es la que nos orienta en esta investigación.

En 1914, Freud escribe “Introducción al Narcisismo”. Este es un apartado complejo y rico, si se entiende al narcisismo como constitutivo del ser humano, como necesario para la conformación del yo. Freud refiere a una determinación en la elección de objeto amoroso en varias ocasiones. Así, por caso, cuando plantea perturbaciones en el desarrollo libidinal

que hacen que el objeto de amor no tome el modelo de la madre, sino el de la propia persona (perversión, por ejemplo); cuando describe el desarrollo libidinal “normal”, tomando a la madre como objeto de amor; o cuando menciona diferencias entre hombres y mujeres en el tipo de elección de objeto.

Freud, señala que el niño elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción. Bien es cierto que al principio las pulsiones sexuales se apuntalan en la satisfacción de las pulsiones yoicas (estado de narcisismo), y que sólo más tarde se independiza de ella. De este modo, una vez más, Freud pone de manifiesto cómo aquellas pretéritas vivencias de satisfacción son fuente de determinación para la subsiguiente elección de objeto sexual.

En el mismo trabajo de 1914, Freud describe diferencias en relación al tipo de elección de objeto entre el hombre y la mujer, realizando así, su comparación. De la caracterización freudiana surge que, en el hombre, el pleno amor de objeto según el tipo de apuntalamiento es en verdad una característica primordial. Exhibe una llamativa sobreestimación sexual que proviene del narcisismo originario del niño y, así, corresponde a la transferencia de ese narcisismo sobre el objeto sexual. Ahora bien, en el caso de la mujer, con la conformación de los órganos sexuales femeninos se experimenta un acrecimiento del narcisismo originario. Ese aumento es desfavorable a la constitución de un objeto de amor dotado de sobreestimación sexual. Su necesidad, en su caso particular, no se sacia amando, sino siendo amada.

Habiendo planteado estas diferencias, consideramos que es posible observar la manera en que Freud vuelve a remitirse a experiencias por las que transita el sujeto que marcan, de alguna manera, su posterior elección objetal. Reforzando lo antedicho, Freud expresa:

Cerraremos estas observaciones con una breve revisión de los caminos de la elección de objeto; se ama:

- 1- Conforme al tipo narcisista:
 - a. Lo que uno es (a sí mismo)
 - b. Lo que uno fue
 - c. Lo que uno quisiera ser
 - d. A la persona que fue una parte de uno mismo
- 2- Conforme al tipo de apoyo (o anaclítico):
 - a. A la mujer nutriz
 - b. Al hombre protector (1914: 2026).

Para nosotros será también muy importante considerar estas ideas de acuerdo a la formulación siguiente:

(...) hemos preferido suponer que el individuo encuentra abiertos ante sí dos caminos distintos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno de los dos. Decimos por tanto, que el individuo tiene dos objetos sexuales primitivos: él mismo y la mujer nutriz, y presuponemos así el narcisismo primario de todo ser humano, que eventualmente se manifestará luego, de manera destacada en su elección de objeto (1914: 2025).

Con la nómina de “muy importante”, convocamos esta cita con el propósito de señalar cómo Freud, una vez más, se inmiscuye en la influencia que la “mujer nutriz” tendrá en la futura elección de objeto.

En su Conferencia 20, titulada “La vida sexual humana”, de 1916-1917, Freud plantea que la definición de lo sexual es una tarea que ha presentado grandes dificultades, ya que existen diferentes formas de satisfacción sexual (sexualidad normal, sexualidad perversa). Según lo expresa el autor, el surgimiento de tendencias perversas en personas que jamás las habían manifestado es fiel reflejo de que las mismas existían en ellas de forma latente. Son sus vivencias infantiles y su vida sexual infantil las raíces que provocan tales predisposiciones; la sexualidad perversa no es otra cosa que la sexualidad infantil ampliada. Siguiendo esta lógica, parece lícito aseverar que la vida sexual adulta -tanto la normal como la perversa- se halla definida o hincó sus raíces en la vida sexual del infante. Es allí donde deberían rastrearse, retrospectivamente, los orígenes que revelan las características de la sexualidad del mayor. En palabras de Freud:

Si el niño de pecho fuera capaz de comunicar sus sensaciones declararía, desde luego, que el acto de mamar del seno materno constituye el más importante de su vida. (...) constituye, en efecto, el punto de partida de toda vida sexual y el ideal, jamás alcanzado, de toda satisfacción sexual ulterior, ideal al que la satisfacción aspira en momentos de gran necesidad y privación. De este modo, forma el pecho materno el primer objeto del instinto sexual y posee una enorme importancia, que *actúa sobre toda ulterior elección de objeto* y ejerce en todas sus transformaciones y sustituciones una *gran influencia*, incluso sobre los dominios más remotos de nuestra vida psíquica (1916-1917: 2318; el subrayado es nuestro).

Al sostener Freud que el pecho materno constituye ese punto de partida o ideal jamás alcanzado de la vida sexual ulterior, deja en entredicho que existiría en la pubertad un ideal novedoso a alcanzar en la elección amorosa. Si bien, como acabamos de recapitular, ese ideal es inalcanzable, existiría como tal, pero su germen es pretérito. En otras palabras, al haber un ideal a seguir en este proceso electivo, estaríamos en condiciones de presumir cierto determinismo inconciente: no se elegirá azarosa o inciertamente, sino que se lo hará siguiendo un ideal infantil.

En la Conferencia 21 (“Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales”) de 1917 [1916-17] Freud retoma el tema de las perversiones, pero añade que la vida sexual normal de los seres humanos aparece siempre mezclada con algún rasgo perverso. También en esta conferencia Freud refiere las distintas fases del desarrollo de la libido, haciendo alusión a que -para arribar al objeto de amor propio de la pubertad- la libido sufre dos modificaciones: debe renunciar al autoerotismo (esto es: renunciar al objeto que forma parte del cuerpo del individuo por otro ajeno), y unificar las distintas tendencias u objetos y reemplazarlos por uno solo (es decir, único, completo y semejante al propio cuerpo). De esta forma, Freud demuestra la complejidad de los procesos que terminan en la elección de un objeto, la cual comenzó siendo incestuosa (madre como primer objeto de amor) y se reeditó en un objeto de amor ajeno, propio de la pubertad. Apuntemos qué es lo que afirma Freud al respecto: “la elección infantil de objeto no fue más que un tímido prelude de la que luego se realiza en la pubertad; pero, no obstante, *marcó a esta última su orientación de modo decisivo*” (1916-1917: 2332; subrayado nuestro).

Nos es preciso destacar lo recién referido a fin de relacionarlo con nuestro propósito investigativo. En dicho extracto, Freud asevera que la elección infantil de objeto marcará de forma “decisiva” (insistimos en este término) a la propia de la pubertad. Teniendo en consideración dicha cita freudiana, pareciera que no cupiera un mínimo de lugar y de momento a la libertad; como si el sujeto estuviera casi absolutamente fijado a sus pretéritas elecciones infantiles. Así, pues, en esta conferencia, Freud se muestra con una postura bastante radical o concluyente en relación a la polaridad determinismo-libertad. Si bien tales categorías no se hallan presentes de manera taxativa en la bibliografía freudiana, creemos posible convocarlas a los efectos de ir elaborando una lectura propia del repertorio

bibliográfico seleccionado. No obstante, nos parece menester destacar que el hecho de “marcar” a la orientación que se consumará en la pubertad, no es lo mismo que determinarla de modo absoluto, en otras palabras, nos arriesgaríamos a suponer que, el hecho de “marcar” implicaría cierto determinismo inconciente, aunque no afirmaría la existencia de un determinismo absoluto que no deje lugar alguno a la emergencia del sujeto; volveremos sobre esta idea, y sobre este distingo, acercándonos a las conclusiones.

En uno de sus escritos de 1923 (“La organización genital infantil”), Freud vuelve a insistir sobre la elección de objeto que se consuma en la niñez, comparándola con la que la vida sexual presentará en la pubertad. Diferencia a aquéllas por el hecho de que la elección propia de la infancia no se caracteriza, como sí la del adulto, por la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales. Asimismo, otra de las cuestiones que destaca el autor en el texto referido es el papel dominante que juega el falo en esa organización genital infantil (ya que aún no está consumada la diferencia entre los sexos propia de la edad madura).

Ahora bien, sabiendo lo fundamental y estructurante que resulta la organización genital infantil en la conformación psíquica de quien será el sujeto adulto, lo que resta elucidar es en qué grado este preludeo de la sexualidad del sujeto ejercerá o no un influjo en sus posteriores elecciones objetales.

A este respecto, debemos insistir en que si bien es cierto que Freud nos da muchas pistas y marca una postura que, en casos, podría ser catalogada o juzgada de concluyente, también es cierto que no expresa en términos de libertad-determinismo cuán ligado está el sujeto adulto a sus pretéritas elecciones de la infancia. Es por eso que parte de este trabajo se apoya en analizar reconstructivamente los textos freudianos en el intento de inferir aquello que quizás el autor no definió con los términos que nosotras adoptamos, pero que es compatible con su sentido. Este diálogo entre filosofía y psicoanálisis ha sido definido como intertextualidad.

La acometida en dos tiempos del desarrollo sexual, premisa omnipresente en la obra freudiana, podría conducirnos ingenuamente a ubicar al Psicoanálisis del lado del determinismo; pues este segundo tiempo (que se inicia con la pubertad) no emerge de la nada, sino que tiene su génesis en la primera infancia del niño, ligado a su primer amor: su

madre. Pero, que esto sea así... ¿invalidaría la posibilidad de la libertad en la elección de amor heterosexual?, ¿se trata de una utopía?

Al año siguiente, en 1924, Freud escribe "El sepultamiento del complejo de Edipo". En este escrito, lo que el autor desarrolla es cómo luego de la fase fálica, contemporánea al complejo de Edipo, sobreviene un período de latencia, caracterizado por el sepultamiento o represión del periodo que lo antecedió. La represión del complejo en cuestión ocurre como consecuencia de la amenaza de castración que vivencia el pequeño, y significa la resignación de las investiduras de objeto que en la fase fálica correspondieron a sus progenitores y encargados de su crianza.

Por otra parte, no sólo la resignación de las investiduras de objeto es el resultado del fundamento del complejo de Edipo, sino que también el origen del superyó es corolario de este sepultamiento. Esta instancia psíquica, que se gesta a partir de la introyección en el yo de la autoridad del padre, o de ambos progenitores, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto.

Considerando lo anterior, y con la intención de vincularlo con la hipótesis que sostiene esta tesis, hay que agregar que este sepultamiento no es del todo eficaz y que aquello que se reprime no desaparece, sino que, por el contrario, continúa existiendo en el Inconsciente. Desde allí, vale la aclaración, esto reprimido persiste ejerciendo efectos sobre el sujeto. Por cierto, esto es sabido. Lo que nos cuestionamos es si aquello repelido de la conciencia y víctima de la amnesia es capaz de determinar al individuo en sus próximas elecciones o deja algún margen de libertad al sujeto.

Sabemos que existen ataduras pretéritas y arquetípicas que funcionan como directrices. Lo que resta averiguar es si las mismas determinan al sujeto volviéndolo paradójicamente objeto o si, contrariamente, se trata de guías que repercuten en el ulterior desarrollo del acto electivo condicionando o causando las elecciones del sujeto, pero no necesariamente invalidando la emergencia del margen de libertad aludido.

En "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", un texto de 1925, Freud plantea cómo la diferencia física –genital- entre hombre y mujer determina distintas

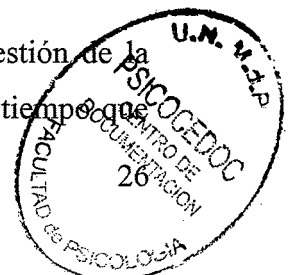
maneras de atravesar el complejo de Edipo y, por lo tanto, implica divergencias en la constitución psíquica de uno y otro sexo. En palabras de Freud,

Mientras el complejo de Edipo del varón se aniquila en el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración (...) La divergencia que en esta fase existe entre el desarrollo sexual masculino y el femenino es una comprensible consecuencia de la diferencia anatómica entre los genitales y de la situación psíquica en ella implícita; equivale a la diferencia entre una castración realizada y una mera amenaza de castración (1925: 2901-2902).

La diferencia anatómica hace que la niña, al evidenciar su falta de pene, desarrolle envidia del mismo y deseo de poseer un miembro análogo al del niño varón. Este deseo será más tarde resignado y reemplazado por el deseo de un hijo (tomando al padre como objeto de amor). Distinta es la situación por la que transita el muchachito. Su actitud edípica se va al fundamento por miedo o angustia de castración. Esta angustia surge a raíz de la observación de la carencia de pene en alguna niña o compañerita de juegos.

Ahora bien, ¿qué vinculación tiene lo anterior con la polaridad determinismo-libertad en la elección de objeto amoroso? En principio, es fundamental para investigar si el sujeto es libre o no al elegir a quien ama dar cuenta de todas aquellos factores constitucionales que pudieran ser indicios a favor o en contra del determinismo. En lo que respecta a la diferencia anatómica de los sexos, parece forzoso sostener, si sigue a Freud, que existen fuertes determinantes biológicos, por llamarlos de algún modo, que empujarían a hombres y mujeres a actuar de formas distintas de acuerdo a su constitución orgánica (la cual provocaría diferencias en la constitución psíquica). Pero lo que nos interesa investigar no es la diferencia entre hombres y mujeres, sino simplemente si el sujeto heterosexual (tanto hombre como mujer) es libre o está determinado en su elección amorosa. No obstante, creemos fundamental no desestimar estas teorizaciones freudianas porque nos aproximan a la complejidad del sujeto acerca del cual reflexionamos, y permiten abordar la polaridad determinismo-libertad desde múltiples aristas. Y si lo anatómico repercute sobre la constitución psíquica, y ésta sobre el proceso electivo en el amor, cometeríamos un grave desliz al excluirlo.

En 1932, en su Conferencia 33 titulada "La feminidad", Freud aborda la cuestión de la mujer en particular, tratando de sentar las diferencias entre ésta y el varón, al tiempo que



cimiento bases comunes a ambos sexos en lo que respecta a la constitución subjetiva. Efectivamente, si bien los dos sexos parecen recorrer de igual manera las primeras fases del desarrollo libidinal, el desarrollo de la niña pequeña hasta la mujer normal es más complicado que el del varón. El fundamento común reside para Freud en la suposición de que la madre es el primer objeto de amor, tanto para el género femenino como así también para el masculino. Es a ella a quien se dirigen las primeras investiduras de objeto por apuntalamiento de las necesidades vitales (lactancia). Ahora bien, sucede que en la situación edípica de la pequeña es el padre quien ha devenido su objeto de amor. Es decir: la niña debe reemplazar el objeto madre por el objeto padre. Y no sólo eso: también debe trocar la zona erógena, sustituyendo al clítoris por la vagina (mientras que el varón retiene ambos).

¿Cómo es que esto ha ocurrido? ¿Cómo es que la estrecha ligazón-madre de la niña “se va a pique”? Según Freud, a raíz de un gran sentimiento de hostilidad, a saber: el odio que la muchachita siente hacia su madre -y que exterioriza a través de toda clase de acusaciones- proviene en gran medida de su falta de pene. Ella hace a su madre responsable de tal perjuicio y no la perdona.

En lo que respecta a la zona erógena rectora, con el abandono de la masturbación clitorídea se renuncia a una porción de actividad, prevaleciendo las mociones pulsionales pasivas. Esto favorece la vuelta hacia el padre, al mismo tiempo que allana el terreno a la feminidad. Finalmente, la situación femenina concluye cuando el hijo aparece en el lugar del pene. En otras palabras: cuando el deseo del pene (deseo con que la pequeña se vuelve hacia el padre) se sustituye por el deseo del hijo, traslación con la cual la niña ingresa en el complejo de Edipo.

Refiriéndose al sexo femenino plantea Freud: “Con la desaparición del miedo a la castración se desvanece el motivo principal que había impulsado al niño a superar el complejo de Edipo. La niña permanece en él indefinidamente, y sólo más tarde e incompletamente lo supera” (1933: 3174). Lo fundamental a rescatar de este pasaje reside en que, más allá de los meollos por los que la mujer deberá pasar en el curso de su desarrollo libidinal, existe para el sujeto (sea hombre o mujer) un objeto primordial que *será modelo de todas las posteriores elecciones amorosas*: se trata de la madre en el caso

del niño y del padre para la pequeña. Puede que existan peculiaridades, y de hecho las hay, entre hombres y mujeres debido a las diferencias en el desarrollo psíquico; pero estas especificidades no son motivos de nuestra investigación actual. Más bien nos cuestionamos si, allí donde parece haber una elección “forzada”, en el sentido de determinante, puede haber otra opción más.

Ahora podemos retomar nuestra pregunta cardinal: “¿Somos libres al elegir nuestro objeto de amor o estamos determinados?, ¿Podríamos hablar de un margen que diluya los extremos tan absolutos de la polaridad?”, y, habiendo analizado estos últimos textos freudianos, podemos interrogarnos: ¿Está la mujer determinada a estar regida por mociones pulsionales pasivas en relación a la elección de su objeto amoroso y de mociones pulsionales activas el varón? ¿O existe, a pesar de lo anterior, margen de libertad posible?

Continuando con nuestro recorrido de la obra freudiana, y pensándolo allí, donde nuestra pregunta encuentra lugar, es que añadimos “El yo y el ello”, y “Lo inconciente” como material para interrogar. Pensando en la formulación de la primera tópica freudiana (conciente, preconciente, inconciente) y la segunda tópica (yo, ello, superyó): ¿cómo podríamos comenzar a pensar la determinación y la libertad al momento de elegir un objeto amoroso?

Hasta aquí, hemos venido trabajando a través de un recorrido cronológico las postulaciones freudianas en relación a nuestro eje de análisis. De allí se desprende, como producto de completar algún vacío o vaguedad, nuevos cuestionamientos que surgieron luego de convocar y poner en discusión los escritos precedentes. No habiendo sido considerado en la bibliografía preliminar, ahora nos encontramos en condiciones de añadir a nuestros textos de referencia “El yo y el ello” (1923) y “Lo inconciente” (1915). La pregunta aquí presentada por primera vez es: ¿qué ocurre con las instancias psíquicas teorizadas por Freud? ¿Cómo las incorporaríamos en este eje de discusión?, y fundamentalmente, ¿qué importancia cobra el superyó como instancia psíquica aquí?

El destino, lo determinado, freudianamente puede presentarse a partir de la determinación que hace el superyó en tanto instancia en donde las figuras del pasado siguen presentes; en tanto agencia representante del vínculo parental.

Pensando estos escritos, y en la ávida búsqueda de respuestas, la investigación arriesga que la repetición o recurrencia a un modelo arquetípico se explica por la intervención en la vida adulta del superyó como instancia voraz e inconciente. He aquí mayores esclarecimientos al respecto.

“El yo y el ello” (1923) es un escrito en donde Freud continúa sus postulaciones en relación a lo conciente y lo inconciente, y por supuesto, lo reprimido, prototipo de lo inconciente; y añade a su investigación esclarecimientos en relación al funcionamiento psíquico de aquello que titula la instancia del yo, el ello y el superyó.

Considerando al yo como aquella instancia que mantiene relación con la conciencia, la percepción y recibe las influencias del mundo exterior, del ello y del superyó, es que situamos al yo en “la vereda” de la libertad, en tanto representante de la razón o la reflexión. Una libertad, por supuesto, limitada bajo el influjo de múltiples consideraciones; sería hartamente sencillo que no fuese de este modo, ya que el yo (aquella parte del ello modificada por la influencia del mundo exterior) deberá lidiar con las pasiones y el instinto del ello, “jinetear” esa fuerza si se quiere, y del superyó en tanto instancia heredera del complejo de Edipo y expresión del ideal. En este punto, la instancia del superyó, nos permitiría ver que no existe una determinación “a secas”, sino que ella asume en no pocos casos un rostro voraz y maligno: no se trata de que no puedo elegir otra cosa [otro objeto amoroso], sino que debo elegir este o ese, y la directriz en cuestión es el ideal instalado. Al respecto, dice Freud:

Pero el Superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del Ello, sino también una enérgica formación reactiva contra las mismas. Su relación con el yo no se limita a la advertencia <Así como el padre- debes ser> sino que comprende también la prohibición <Así como el padre- no debes ser: no debes hacer todo lo que él hace, pues hay algo que le está exclusivamente reservado>. Esta doble faz del ideal del yo depende de su anterior participación en la represión del complejo de Edipo, e incluso debe su génesis a tal represión (1923: 2713).

Pensando al ello en esta misma dirección, es que la determinación estaría presente en el –a veces- ingobernable principio de placer que nos rige. Dirá Freud “puedes amarme, pues soy parecido al objeto perdido” (1923: 2711).

De esta manera, asumimos que la instancia del yo es aquella que se presenta como libre en tanto conciente, aunque lidie con las ataduras propias de las otras instancias detalladas en líneas precedentes. Podemos vislumbrar entonces, y considerando la terminología que nos convoca, que estamos determinados al elegir, pero que, hay un margen existente entre esa simple o absoluta determinación y la libertad, y ese márgenes posible ya que somos sujetos en presencia tanto de inconciente como de conciente. Entonces, ¿debe decirse que cuánto más concientes son nuestras elecciones, más libres somos? Y... ¿Hablar de que estamos *absolutamente* determinados no nos ubicaría como puro inconciente o como sujetos en ausencia de la instancia de la conciencia? Sabemos que el inconciente nos determina en nuestras elecciones; pero suponer que como sujetos estamos *absolutamente* determinados sería reduccionista al punto de omitir a nuestra conciencia. Este planteo que aquí se origina, quizás un poco inmaduro o arriesgado, será retomado y esbozado más adelante.

Para continuar ampliando nuestras puntualizaciones –así como también el horizonte de nuestras interrogaciones y sus posibles respuestas-, daremos un paso atrás en la secuencia cronológica que venimos siguiendo para referirnos a “Lo inconciente”. Este escrito fue formulado en 1915 por Freud, y convocado para que podamos pensar por qué con frecuencia existen actos psíquicos (como el elegir un objeto de amor, por ejemplo) cuya explicación presupone otros de los que la conciencia no nos ofrece testimonio.

Entonces, guiando estos conceptos a nuestra pregunta vertebradora, ¿podríamos decir que lo inconciente –en tanto material que aún “desconocemos”- estaría del lado del determinismo, y que lo conciente –en tanto material desde el cual pueda uno pensarse- formaría parte de aquel libre albedrío que nos rehusamos abandonar? Dice Freud:

“nuestra cotidiana experiencia personal nos muestra ocurrencias cuyo origen desconocemos y conclusiones intelectuales cuya elaboración ignoramos. Todos estos actos concientes resultarán faltos de sentido y coherencia si mantenemos la teoría de que la totalidad de nuestros actos ha de sernos dada a conocer” (1915: 2061).

Pues bien, aquí podríamos pensar, sin ánimos de concluir con la idea, que aquello que se conoce (a saber, elecciones de objeto, síntomas) lograrían ponerse “al servicio de uno” (si tiene lugar la intervención analítica, que nos lleva a preguntarnos sobre nuestro padecer), y

así abrir paso a aquella libertad que, aunque condicionada, aún coexiste con el determinismo que también nos habita.

Adicionalmente, podríamos plantear que todo aquello que aún desconocemos, que aún se halla en las tinieblas de lo inconciente (aunque pujan por salir a la luz a través de *lapses*, sueños, actos fallidos) sería material con el que nada pueda hacerse por el momento, y que siga así, determinándonos en las elecciones. Volveremos sobre esta idea, luego de abordar lo que podrían decirnos algunos historiales freudianos al respecto, y de invitar a dialogar otros discursos, como la literatura, la música y la filosofía.

Las mencionadas interrogaciones a los textos freudianos no excluyen en lo absoluto a algunos historiales estudiados y escritos por Freud. Freud revistió de una gran importancia a sus historiales. Ellos constituyen un capítulo importante de su obra, ya que, además de esclarecer sus conceptos psicoanalíticos, fueron y son, una gran herramienta para relatar de manera vívida los avatares de su quehacer clínico y dar a conocer sus descubrimientos. Los historiales son una producción con un estilo discursivo particularmente diferente que inaugura la conexión entre la instancia clínica y las ideas teóricas. Con la misma importancia con que Freud los escribe es que tomamos algunos historiales para interrogarlos a favor de nuestro eje de análisis. Al fin y al cabo, son las ideas tempranas de un pensador las bases para ideas futuras y formulación de preguntas.

Tomemos el caso “El hombre de las ratas”, historial escrito por Freud en 1909 y titulado: “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. Escogimos este historial para comenzar a pensar, aún a riesgo de un cierto desvío de nuestra línea investigativa, la forma en la que Freud abre, a través del análisis, la puerta que pone en juego una libertad, si no total, por lo menos, parcial.

En este historial, Freud se ocupa de mostrar las distintas cadenas determinantes que convergen en las elecciones objetales, en un síntoma del cual el paciente quiere librarse, etc, como así también expone, junto con los determinantes, aquellas puertas que el analizante está en condiciones de abrir para romper con su padecimiento. Entendemos a los condicionantes (en el sentido de determinaciones) y a las posibilidades de quebrantar los mismos (emergencia de libertad) como cualidades del sujeto. El analista funcionaría como

facilitador de que las segundas tengan lugar; propiciando el margen, pilar de nuestra investigación.

Paul (“El hombre de las ratas”), padecía de representaciones obsesivas que se manifestaban de manera constante, y que no le deparaban contento alguno. Una de tales representaciones obsesivas se expresa tras querer devolver a un teniente las 3,80 coronas que, en verdad, debía devolverse a otro. Pero como representación obsesiva, Paul no pudo más que tener que devolvérselas a aquél; de modo que ideó un plan. Si le hacía extender un certificado, el teniente aceptaría las 3,80 coronas. Por esa razón acude a Freud, en busca de dicho certificado. La pregunta es: si el determinismo que opera en lo psíquico no deja margen para otra cosa, ¿por qué Freud, en lugar de aceptar las determinaciones y condicionamientos de Paul y firmar aquel certificado, se niega rotundamente diciendo:

“pero conmigo no se podía ni hablar de aquel certificado; muy razonable, solo pidió ser liberado de sus representaciones obsesivas” (1909: 138).

De esta manera encontramos en la posición de Freud, un relato en donde va más allá de lo determinado en su paciente. Abre la puerta a un trabajo de desprendimiento y de margen libertario, evidenciando que cree poder hacer algo con aquello que lo determina. Y, volviendo a nuestra tesis, la pregunta es: ¿este análisis es válido para pensar las elecciones de objeto? ¿Existe acaso un posible margen de libertad en la determinación planteada por Freud en todos sus escritos? ¿De qué idea de destino se sostiene Freud en la cura analítica? ¿Cuál es la responsabilidad del sujeto si no hay margen de libertad en su destino?

Por cierto, en el historial en cuestión, el paciente de Freud se debate ante una elección amorosa: si permanecer fiel a su amada, aunque esta mantenga la condición de pobre, o si tomar por esposa a aquella mujer rica y distinguida que le habían destinado. Esta historia conlleva, además, una prehistoria familiar, que de alguna manera repite la elección que su padre debió hacer anteriormente. He aquí una cuestión importante a señalar, más allá de la circunscripción propia de una época determinada en donde los matrimonios eran pautados por la familia, lo cual hace que Paul se enfrente a la misma decisión a la que debió enfrentarse su padre. Esa cuestión se expone en la siguiente pregunta: ¿qué lugar tiene en la decisión el superyó como instancia influyente aquí? ¿Podría influir como factor determinante en la elección que puja por “hacer aquello que debe hacerse”?

Si bien la instancia del superyó no es mencionada en el historial, sí creemos que su existencia como postulado cobra valor conceptual y tópico para ser convocado y repensado aquí. Allí donde Freud, continuando con su línea investigativa circunstancial (como lo era el desarrollo de la neurosis obsesiva en este caso) aún no habría hablado de ello.

Recordemos que el tener que tomar la decisión es lo que llevó a Paul a enfermar. El decidir entre aquello que verdaderamente sentía hacer, o lo que debía hacer, fue lo que lo condujo al ocasionamiento de la enfermedad. En relación a la libertad y el determinismo se podría decir que “es libre” al sentir, pero ¿qué ocurre con su elección? Podríamos comenzar a pensar en la influencia de la instancia superyoica como aquella que puja a determinarlo en sus elecciones, en tanto representante del “debes hacer aquello”. Esto será considerado en el sentido de un influjo que posteriormente se comprenderá como relativo a la instancia del superyó.

Luego de circunscribir el precedente historial al análisis que nos convoca, la pregunta es: ¿cuánto de todo aquello que Paul no tramitó u elaboró, se encuentra al servicio de él mismo abriendo campo a un margen de libertad? Creemos, una vez más, que encontrará en el análisis la cartografía que servirá de pilar para abrir paso a la libertad (aunque condicionada) y encontrar un mejor destino en su tipo de elección de objeto. Aunque en referencia a sus padecimientos obsesivos, ya Freud nos hablaba de la importancia del análisis como precursor de cambios. Lo antedicho puede vislumbrarse tras rechazar la extensión de un certificado que solo lo reivindicó en el lugar de enfermo e imposibilitó la emergencia de la pregunta, y consecuentemente, de toda la dialéctica analítica que luego abriría paso a cierto margen de libertad.

Continuando con nuestro análisis de los historiales freudianos, tomaremos ahora el caso del “Hombre de los Lobos”.

El hombre de los lobos, escrito por Freud en 1914 y titulado: “Historia de una neurosis infantil (Caso del hombre de los lobos)”, es otro de los historiales que consideramos analizar en relación a nuestro eje de análisis.

En este caso clínico, Freud afirma el gran interés teórico que poseen los análisis de neurosis infantiles ya que contribuyen a una exacta comprensión de las neurosis de los adultos. En este punto radica la importancia que encontramos en este historial.

En cuanto al eje libertad-determinismo, el análisis de una neurosis infantil nos brindará más conocimiento sobre la relevancia de los sucesos de la infancia en la constitución psíquica del adulto, y - al igual que el historial "El Hombre de las Ratas"- nos abrirá las puertas a encontrar ese margen de libertad en el sujeto acaecida a partir del análisis.

He aquí un breve recorrido por el cuadro clínico del sujeto en cuestión, a modo de refrescar sus padecimientos:

El paciente relata haber sido un niño apacible y dócil pero que, al regresar sus padres de una excursión, lo encontraron cambiado: se mostraba excitado, rabioso, descontento. Esta fase aparece enlazada a otros fenómenos. Recuerda haber padecido intensos miedos, con los que su hermana aprovechaba para atormentarlo. Tenía miedo a una estampa que estaba en un libro de la casa, en la cual había un lobo andando en dos pies. También le daban miedo insectos como escarabajos y orugas, aunque también recuerda que a veces gozaba atormentándolos. Cuenta además que, por un largo período, antes de dormirse tenía que rezar largo rato, santiguarse numerosas veces y besar todas las estampas que colgaban en su habitación. En relación a este ceremonial recuerda que, muchas veces, tenía pensamientos blasfemos que surgían en su imaginación como disparados por el demonio. Recuerda también, de pronto, que siendo pequeño, su hermana le había inducido a realizar actos de carácter sexual.

En relación a lo anterior y al eje de análisis que nos compete, es menester destacar la siguiente cita:

En la tormentosa excitación sexual de su pubertad, el sujeto intentó aproximarse a su hermana, y cuando ésta le hubo rechazado con tanta decisión como habilidad, se volvió en el acto hacia una muchachita campesina que servía en la casa y llevaba el mismo nombre que su hermana. Con ello dio un paso decisivo para su elección heterosexual de objeto, pues todas las muchachas de las que posteriormente hubo de enamorarse, con evidentes indicios de obsesión, muchas veces, fueron igualmente criadas, cuya ilustración e inteligencia habían de ser muy inferiores a la suya. Ahora bien: si todos estos objetos eróticos eran

sustitutivos de su hermana, no conseguida, habremos de reconocer como factor decisivo de su elección de objeto una tendencia a rebajar a su hermana y a suprimir aquella superioridad intelectual suya, que tanto le había atormentado en un período de su vida” (1914:1949).

En este fragmento, podemos ver cómo la neurosis infantil, las fijaciones que tienen su origen en la etapa más temprana del desarrollo del sujeto, ejercen influencia en el posterior cuadro clínico del Hombre de los lobos. La neurosis con la que se presenta ante Freud hinca sus raíces en su neurosis infantil, siendo ésta última la principal causa de su sufrimiento en la edad madura.

Asimismo, vemos en la cita que su inclinación temprana hacia su hermana, será más adelante sustituida por subrogados que para él tienen el mismo valor u ocupan equivalente lugar que su hermana (muchachas sirvientas, con cualidades intelectuales inferiores).

Podríamos suponer que sostener que el sujeto elige siempre siguiendo arquetipos infantiles (en este caso su hermana) nos ubicaría como deterministas. Justamente, lo que buscamos en este capítulo, a partir de la introducción de los historiales freudianos, es echar luz sobre aquellas vaguedades o vacíos que la obra de Freud deja en relación al margen de libertad que pretendemos dilucidar. Atarnos a la suposición de que la teoría es determinista, concepción que juzgamos reduccionista y errónea, nos impediría llevar adelante un análisis mucho más rico y crítico, donde algo nuevo –sui generis- podría ser descubierto.

Sabemos que, como sujetos del inconsciente, tenemos fijaciones que causan o guían nuestras elecciones... Ahora bien, somos sujetos del inconsciente, pero sabemos con certeza que esta no es la única instancia psíquica que nos gobierna. Entonces, ¿qué lugar le cabe, en este escenario, a la libertad?

Más adelante en el historial, desarrolla Freud:

(...) Faltaban, pues, al paciente todos los intereses sociales que dan contenido a su vida. Sólo cuando la cura psicoanalítica consiguió la supresión de tal encadenamiento de la homosexualidad pudo mejorar la situación, y fue muy interesante experimentar con el sujeto –sin advertencia alguna del médico- cómo cada fragmento libertado de la libido homosexual buscaba un empleo en la vida y una adhesión a las grandes tareas colectivas de la humanidad (1914:1979).

Podemos pesquisar en este extracto la importancia de la cura analítica como medio para propiciar el cambio subjetivo que ubica al sujeto menos a merced de sus fijaciones (las cuales lo conducen a un eterno retorno de lo que causa su padecer) y con más libertades en tanto autor de sus elecciones de amor.

En las páginas finales del presente historial, Freud nos cuenta sobre la evolución sexual del paciente: en la pubertad, surgió en él la corriente normal masculina, intensamente sexual y con el fin sexual correspondiente a la organización genital. Plantea que dicha corriente se enlazó a la escena con la gruscha (recuerdo de una mariposa posada en una flor que le produjo miedo; el cual luego lo vinculó con el recuerdo reprimido de una primera niñera), tomó de ella el carácter obsesivo y tuvo que luchar con las inhibiciones emanadas de los residuos de las neurosis infantiles. El sujeto conquistó la plena masculinidad con irrupción hacia la mujer. Este objeto fue conservado en adelante, aunque esto no le regocijaba, pues dice Freud que una intensa inclinación hacia el hombre, absolutamente inconsciente, y con todas las energías de fases anteriores, le apartaba del objeto femenino. Así, durante el tratamiento, se lamentó de que no podía resistir a las mujeres, y toda la labor de Freud tendió a descubrir su relación inconsciente con el hombre.

Estamos en condiciones de agregar, en relación a lo recién expuesto, que la importancia de la labor analítica cobra una relevancia crucial. El acto del devenir conciente, operación analítica por excelencia, propicia un cambio subjetivo que permite al sujeto en cuestión volverse más libre. “Poder poner en palabras aquello que insiste desde el inconsciente” nos hace un poco más dueños de nuestro padecimiento (al principio sentido como tormento del exterior). Sólo así, mediante este acto del devenir conciente, el sujeto se vuelve más libre, y —por lo tanto— más responsable.

Para concluir nos resta la pregunta, si bien en anteriores párrafos hicimos alusión a ella: ¿qué atisbo de libertad podemos encontrar en el sujeto a partir de la lectura de este historial? O ¿debemos resignarnos a la ingenua lectura de un Freud que cree que el sujeto está determinado? En este punto citamos al mismo Freud que nos dice: “Naturalmente, ante tales perturbaciones la cura psicoanalítica no puede conseguir una transformación instantánea equivalente al resultado de una evolución normal, sino tan solo suprimir obstáculos y hacer asequibles los caminos para que las influencias de la vida puedan

conseguir una evolución mejor orientada” (1914:2007). Vemos en los logros que menciona de la cura psicoanalítica un camino dirigido a la búsqueda de la libertad, que permita al sujeto conseguir una evolución mejor orientada “que aquella para la cual ha sido determinado”.

Hasta aquí, hemos realizado un análisis reconstructivo de la obra freudiana seleccionada. Hemos precisado, recorrido cronológico mediante, la manera en que Freud se inmiscuye en el terreno del determinismo psíquico. Continuando sobre la idea mencionada páginas precedentes, volvemos a señalar que, que la elección de objeto se efectúe siguiendo un arquetipo no impide que exista cierto margen de libertad posible que le permita al sujeto elegir. El problema del destino y la libertad es un problema que atañe a los analistas, y luego de leer y releer la obra freudiana pensando en este tópico, hallamos que no hay ninguna afirmación que nos permita “catalogar” al autor en el polo determinista. Aquí la noción de margen, en un sentido, toma su lugar.

El estatuto causal en Freud queda planteado; y será ello la fundamentación de toda su práctica. Que esto sea así, no significa que el psicoanálisis freudiano excluya la libertad. El psicoanálisis da una vuelta por este nudo tras la introducción de un concepto muy importante: la responsabilidad subjetiva (una cuestión fundamental a través de la cual se forja el análisis freudiano y que merece su lugar aquí). Situar a los sujetos en este plano implica abrir la puerta a la libertad, ya que, si un sujeto no es libre no podría ser responsable. Pues bien, libertad, responsabilidad subjetiva y devenir conciente son acepciones que empiezan a entrecruzarse y darle formato a nuestros planteamientos.

Cuando se comenzó a pensar, sin mayores esclarecimientos al respecto, surgió el concepto de “margen” en tanto representante de la eliminación de polaridades excluyentes entre sí, de la eliminación de: “si se es esto, no se es aquello”; o más específicamente de: “si uno está determinado, no es libre”. Finalmente, el vacío conceptual fue llenándose con la incorporación de postulados y conceptos puestos al servicio de la pregunta. Este capítulo está formulado con el propósito de realizar un análisis reconstructivo de parte de la obra freudiana y de, reafirmar, una vez más, la concepción de “margen” para pensar la posición freudiana al respecto.

Capítulo 3: Otros aportes a la elección de objeto amoroso

Así como adelantamos en nuestro plan de trabajo, en este apartado nos dedicaremos a convocar aportes que desde otras disciplinas o artes se hayan hecho respecto a esta polaridad determinismo-libertad en relación a la elección amorosa de objeto.

Haremos el intento de convocar otros discursos ajenos al psicoanálisis, favoreciendo un diálogo entre los mismos, contribuyendo a la comunicación entre distintos ámbitos del saber. La intención no es borrar fronteras ni desconocer especificidades, sino simplemente permitir que el recurso de convocar otras discursividades ilumine o esclarezca pasajes vagos o vacíos de la obra freudiana, y contribuya a *ilustrar* las lecturas que hemos realizado antes.

La idea es poder robustecer nuestro trabajo con contribuciones que al respecto se hayan hecho desde la filosofía, la literatura o la música; pesquisar ciertas citas o extractos de canciones, pensamientos o reflexiones que tengan algo que sumar en relación a la libertad o no al elegir en el amor.

Así como a partir de su trabajo clínico Freud redactó sus historiales a modo de ilustrar aquello que su teoría establecía (más allá de que la misma teoría debe su origen a las observaciones clínicas), es a partir de ciertas citas ajenas al psicoanálisis propiamente dicho como teoría que intentaremos vigorizar los límites de esta polaridad que investigamos.

En fin, el propósito es entonces, *en principio*, poder replantearnos desde otras disciplinas qué tan libres somos al elegir quién amar. ¿Estamos condenados al determinismo absoluto en nuestras elecciones; es decir: elegimos como estamos destinados a hacerlo, sin posibilidad de matiz alguno?, ¿Somos incondicionalmente libres, plenos autores de nuestros actos electivos amorosos? ¿O quizás cabe la posibilidad de una zona *sui generis* donde al determinismo constitucional y estructural le quepa un mínimo quantum de eventual cambio, producto de la libertad? Ahora bien: este recurso no corre en paralelo al interés de nuestra investigación, sino que al utilizarlo aspiramos a que logre iluminar lo ya reconstruido en torno al psicoanálisis de Freud y contribuya a construir nuestras posiciones en torno a las preguntas que fuimos planteando. En vista de esto, hacemos lugar a los siguientes aportes.

En un tema de Jorge Drexler titulado “Aquiles por su talón es Aquiles”, el músico y compositor expresa ideas respecto al amor y al estar enamorado. Quizás ésta sea la canción más indicada que hemos hallado para ejemplificar o ilustrar el tema de la libertad y el determinismo, aunque se ubicaría más cercana al segundo polo.

Esta pista comienza con la estrofa

“Se es lo que se es
lo que siempre se ha sido
Se siente lo que se siente
en el centro del centro silente
tenga o no tenga evidente sentido”

Más adelante expresa el autor:

“...uno no elige de quien se enamora
ni elige qué cosas a uno lo hieren”

Según Drexler, no tenemos control alguno sobre nuestras elecciones de amor, somos presos de nuestro ser, de quienes somos y no podemos cambiar. Por más sentido que queramos buscarle a nuestras elecciones, en vano indagaremos pues se trata de impulsos ajenos a todo sentido. No se puede explicar lo que se siente, tampoco lo que se es, y mucho menos intentar modificarlo. Somos quizás como “marionetas de nuestro ser”, de nuestra constitución psíquica si lo leemos desde Freud.

Muy claramente pronuncia el cantautor “uno no elige de quien se enamora”. En otras palabras, no lo elegimos deliberativamente, no somos libres al elegir en el amor. Tal vez por eso el verso a continuación diga: “ni elige las cosas que a uno lo hieren”, aparejando el sufrimiento a la posición de objeto de quien se enamora. Es decir, amor y sufrimiento como dos conceptos apareados: al estar determinados y no poder elegir libremente, necesariamente el sujeto sufre, termina herido.

Ya finalizando la canción, Jorge Drexler manifiesta:

“...se tiene el corazón que se trae por defecto

así como Aquiles, por su talón, es Aquiles”

“Tenemos el corazón que nos tocó”, nada podemos hacer para cambiarlo. Y, por otra parte, somos quienes somos por ese corazón. Sería en vano intentar cambiar nuestros actos, nuestras formas de elegir, pues esto estaría arraigado en nuestro ser. Para cambiar nuestros actos deberíamos primero modificar-nos a nosotros mismos... ¿Dejar de ser nosotros?

¿Cómo podría esta idea planteada por Drexler “dialogar” con lo esbozado por Freud y tomado como tema de investigación en nuestra tesis?

Claramente, la posibilidad de un margen de agencia en la elección amorosa sería prácticamente nula siguiendo la lógica o sentido de este autor. El determinismo absoluto sería el principal rector en nuestras elecciones románticas. En este caso no habría mucho que aportar al aparente determinismo inconciente freudiano.

Será cuestión de seguir indagando en otras discursividades para hallar cabida al margen que suponemos posible como premisa en nuestra hipótesis.

En otra canción, “Me quedo contigo”, Manu Chao expresa:

“Si me das a elegir

me quedo contigo”

Dirigiéndose a su amada, enumera una serie de cosas (sus ideas, la gloria, el cielo, la pereza) a las cuales estaría dispuesto a renunciar si le dieran a elegir entre las mismas y su amor.

Si bien asume que renunciando a ciertas cosas como a sus ideas será “un hombre perdido”, él está dispuesto a hacerlo: la elige a ella.

Aunque en este ejemplo no vemos que el compositor manifieste que se elige entre distintas personas, sino entre bienes inmateriales, lo que destacamos como fundamental es que afirma que elige, que elige quedarse con la persona que ama. No obstante, nada nos dice en relación a que haya elegido o no enamorarse de ella. Simplemente elige quedarse a su lado.



Esta canción podría ubicarse más cercana al polo de la libertad. Habiendo posibilidad de elegir, el sujeto –paradójicamente- deja de ser objeto, deja de estar a merced de sus determinaciones psíquicas y asume las riendas de sus decisiones autónomamente.

Quizás en esta estrofa podamos encontrar algo de ese margen abierto entre los dos polos (libertad y determinismo), pues si bien el autor afirma elegir quedarse con ella, esta elección no deja de ser condicional, sujeta a la remota posibilidad de que se le pudiera dar a elegir.

De esta manera, el sujeto no sería ni del todo libre ni estaría plenamente determinado, sino que tendrían lugar en él ambas fuerzas, dejando lugar a un matiz similar al que esbozamos como “márgenes de libertad”.

Cambiando el punto de vista en relación a la polaridad determinismo-libertad en las elecciones de amor, nos focalizaremos ahora en el caso en donde el determinismo estructural se naturaliza de tal forma que no somos conscientes de nuestras ataduras. En otras palabras, determinaciones las hay, pero el hecho de conocerlas y, de cierta forma, asumirlas, nos hace menos esclavos de sus avatares.

A lo mejor haciendo conscientes las determinaciones, es decir, mediante el acto del devenir-consciente, algo del orden del absoluto determinismo pierda velocidad o fuerza.

Para esquematizar esta idea, citaremos una frase de Gustavo Cerati, del tema “Tracción a sangre”:

“Creo que te hice tan mía

Que por un instante te olvidé”

El olvido (haciendo hincapié tanto en el hecho del olvido como en el “te hice tan mía”) estaría del lado de aquello que nos determina y nos aleja de la posibilidad de elegir; el devenir-consciente si bien no nos ubicaría como exentos de nuestras fijaciones, sí nos permitiría al menos cierta tramitación o trabajo que nos otorgue un mínimo de libertad como sujetos de nuestras elecciones.

En esta canción lo que se deja traslucir luego de un trabajo interpretativo, es cómo los absolutos (como por ejemplo el “te hice *tan* mía”) no favorecen la posibilidad de un margen

de libertad. El sujeto que ama con locura y nada de cordura, que se adueña del otro, olvida, no se cuestiona, invalida el devenir conciente y también bloquea el quantum de libertad que lo haría menos mártir de sus determinaciones.

Quizás esta canción no tenga mucho que agregar a los planteos freudianos, pero sí pueda poner en palabras algo en relación al hecho del olvido, en contraposición a la operación del devenir-conciente.

La canción que convocaremos a continuación tiene mucho que aportar en la ilustración de los resquicios que la obra freudiana deja en torno a los posibles márgenes de libertad presentes en el sujeto que elige su objeto amoroso. Es quizás una muy buena candidata a la intertextualidad pretendida y al diálogo entre distintos ámbitos del saber. Se trata de una canción que el cantante Iván Noble dedica a un hijo, titulada “Bienbenito”.

Aquí, podemos dar cuenta de cómo el cantautor defiende una postura que bien podría situarse en el *margen* que une los dos polos: ni en un extremo ni el en el otro, más bien matizando libertad y determinismo. En la canción, Iván Noble da a su pequeño una serie de consejos o lecciones para la vida. Entre ellas, la que destacamos es la siguiente:

“Vas a tener que hacer mucho con lo que haremos de vos”.

Es este verso, el autor asume que hay mucho de lo que los padres hacen durante los primeros años, que determinará a su hijo a lo largo de toda la vida. No obstante, no se conforma con ello, sino que afirma que hay mucho que el niño deberá hacer con eso. Ese deber sólo resulta concebible si se presupone el poder-hacer, la agencia subjetiva. Es decir, existen cambios posibles en relación a lo establecido que el sujeto puede hacer. Con otras palabras: lo que nos determina, nuestra constitución psíquica no es tan estanca; hay posibilidad de acción sobre ella. ¿Correspondería hablar aquí de libertad?

Nos detendremos ahora en otra canción: “Soy mi soberano”, de Gustavo Cordera. En ésta, a diferencia de la anterior, en donde Iván Noble daba a entender la posibilidad de influencia del sujeto sobre su constitución, el autor se expresa de modo contrario.

Incluso antes de que nos dispongamos a escuchar su tema, el título ya nos adelanta mucho de lo que en la pista se manifiesta. ¿Qué querrá significar “soy mi soberano”? Claramente, que de quien se trata es dueño de sus acciones, de sus sentimientos, de su ser inclusive.

Nadie influirá sobre él, ya que no tiene más autoridades que sí mismo: es totalmente independiente de todo dominio o influjo, se encuentra emancipado respecto del mundo.

Dice el cantante en la misma canción: “Yo soy mi Dios, mi referente”. Podríamos decir o, más bien, deducir, que quien se tiene como modelo, quien no obedece más que a su propia voluntad, es una persona totalmente libre. ¿Es posible lo que plantea el compositor, o se trataría de una utopía? Si ello fuera posible, estaríamos ante un sujeto capaz de dirigir su vida, sus acciones y, por lo tanto, plenamente libre en sus elecciones, exento de determinismos provenientes de sujeciones al otro e incluso a sí mismo.

Si bien esta idea ilusoria de la posibilidad de ser completamente libres al elegir nos resultó más cercana a la fantasía que a la realidad, lo que no nos pareció tan utópica fue la posibilidad de representarnos a un sujeto capaz de “aprender” a lidiar con sus determinaciones para pugnar contra ellas y volverse un poco más autónomo o libre.

Tomamos esta cita a modo de ilustrar en lo que se puede caer a raíz de los determinismos absolutos. Aquí es difícil lograr la intertextualidad y el intercambio que estamos buscando. No obstante, queremos señalar que estos recursos son tomados como ilustraciones de algo previamente expuesto conceptualmente. No hay canción “adecuada”, ni obra literaria “verdadera” o “justa”. Queremos dejar en claro que todo esto es un posicionamiento añadido por su libre lectura. No hay “error” en Cerati, Cordera o Cortázar, ni verdad: estos parámetros son foráneos y no es nuestra intención hacer un juicio de valor sobre las obras, sino simplemente tomarlas a modo de ilustración de nuestros planteos, promoviendo el intertexto.

A continuación citaremos dos canciones que se inclinarían hacia el lado del polo de la libertad. Veremos qué aportes tienen en relación a lo que nos interesa investigar.

La primera, de los uruguayos “El cuarteto de nos”, se titula “El aprendiz”. En este tema, expresa la banda: “Aprendí a elegir, descartando” y “Aprendí para ser quien estoy siendo”.

En estas dos citas, se refleja el pensamiento más cercano al polo de la libertad que caracteriza al grupo. El hecho de pensar que el sujeto es capaz de aprender tanto en relación a sus elecciones como en relación a su ser, es suponerlo libre, competente para vencer sus determinismos y mejorarse. Si bien rescatamos la idea aquí esbozada de poder generar un

cambio sobre la forma en que elegimos o en que somos, lo que sí nos cuestionamos respecto a esta perspectiva es si realmente basta con la simple acumulación de vivencias o experiencias para generar ese cambio subjetivo.

Igualmente, lo que esta canción aporta como posible ilustración de los planteos freudianos es el hecho de suponer que a medida que atravesamos determinadas vivencias o sucesos en nuestras vidas, hay algo que podemos hacer para, de alguna manera, “pulsear” con nuestras determinaciones en relación a las elecciones: hacer algo con lo que nos está dado. En otras palabras, estaríamos ante la posibilidad de la emergencia de un quantum de libertad que le permita al sujeto ser autor de sus elecciones de objeto amoroso.

La segunda canción que plasma esta misma perspectiva vinculada a las elecciones amorosas de objeto es “Tendré que volver a amar”, de Fito Páez. En este tema asegura el cantautor “tendré que aprender a amar”. Lo mismo que en la canción de “El cuarteto de nos”, aquí se repite esta concepción con respecto al elegir y con respecto al amor, como susceptibles de los influjos del aprendizaje.

En medio de esta intertextualidad de discursos, nos interrogamos... ¿Cómo aprender cuando se trata de cuestiones tan arraigadas como lo son las elecciones amorosas de objeto? Y la respuesta que rápidamente acudió a nosotras, tomada de la teoría freudiana, fue: ¿Por qué no mediante el trabajo analítico, el cual permite que el sujeto se enriquezca a través del acto del devenir conciente? Es a partir de esta operación que la persona logra ubicarse como responsable de sus actos, alejándose de la posición de objeto a quien los sucesos acontecen sin el más mínimo de dominio. El análisis permite que el sujeto se corra de la queja respecto a las contingencias de su vida, para tomar las riendas de la misma y –en la medida de lo posible- poder ser responsable de sus elecciones.

Pasando ahora del eje de la música al de la literatura, citaremos un segmento de “Rayuela”, de Julio Cortázar:

“Lo que mucha gente llama amar consiste en elegir a una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiese elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio. Vos dirás que la eligen porque-la-aman, yo creo que es al verse. A Beatriz no se la elige,

a Julieta no se la elige. Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto”.

Elegir se puede; pero ello no significa que se elija a quien se ama, pues en el amor, según esta obra de Cortázar, no se elige. Se trata de algo imprevisto, de lo que muy poco podemos hacer, algo que se siente, que se precipita y sobre lo que poco o nada de control tenemos.

El escritor asevera que elegir por amor es un absurdo, un imposible. No se puede elegir de quién nos enamoramos. Nos enamoramos y punto. Sin embargo, plantea que hay ciertas personas que parecieran poder elegir. Eligen y luego se enamoran. Primero elección y luego amor.

Podríamos decir que si bien Cortázar (mejor dicho, el personaje que él crea) defiende la idea de un determinismo en relación al amor y al enamoramiento, situándose más del lado o polo determinista, no elude la posibilidad de que ciertas personas puedan “funcionar” de modo contrario, aunque lo exprese con cierta ironía.

En otro extracto del mismo autor, esta idea del amor como algo que invade al sujeto dejándolo a su merced se repitió:

“El amor no se elige, te elige... un día te das cuenta que no soportas vivir sin ella, que cuando estas con ella piensas que dentro de un rato ella se irá y la besas con tanta pasión como si ese beso fuese a parar el tiempo o a darte más minutos con ella. El amor ya te escogió y tú tienes que dejarte llevar”.

Quizás aquí se muestre aún más radical que en la primer cita, pues no solamente asevera lo arbitrario que es el amor sobre el sujeto, teniendo el individuo nada de control sobre su elección respecto de quién enamorarse, sino que, además, agrega Cortázar que “hay que dejarse llevar”. Es decir, el sujeto invadido por el amor nada tiene que hacer, simplemente dejarse inundar por aquellos sentimientos que se precipitan en él.

El intercambio dialógico entre-textos plausible de realizarse en este caso quizás admitiría el rumbo opuesto al curso en el que venimos direccionándonos: en este caso, el psicoanálisis estaría en condiciones de aportar argumentos a lo que el autor narra como sucesos del azar.

Aquí podría tomarse a la teoría freudiana como sustento teórico que permita dar cuenta de aquello que el autor intenta describir a través de su personaje ficticio. En otras palabras, bien podría argumentarse a partir del psicoanálisis freudiano que aquello azaroso, producto del destino y del curso de la vida, etc. no es tan vago como se lo cree, sino que es resultado de determinaciones subjetivas que tienen peso o influencia sobre las elecciones que el sujeto lleva a cabo en torno al amor.

Muy cercano a la postura de Julio Cortázar se encuentra Alejandro Dolina. Según este escritor y músico “En el amor no existe el libre albedrío, nadie puede decidir de quién va a enamorarse”. En otras palabras, no hay elección posible ya que del objeto de nuestro amor nos enamoramos por motivos muy ajenos, tal vez opuestos, a la deliberación de quien escoge con libertad absoluta. Esto último, para Dolina, sería completamente imposible: el libre albedrío es incompatible con lo que sucede en la realidad.

Por otro lado, una frase del autor Sartre se ubica en el lado opuesto a la anterior, permitiéndonos la intertextualidad que deseamos.

Jean-Paul Sartre, un exponente de la literatura y la filosofía de nacionalidad francesa, pronunció la célebre frase: “Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros”.

Al afirmar que hay algo que el sujeto puede hacer respecto a lo que han hecho de él, se está dando a entender que el individuo corre con un margen de posibilidad de acción sobre lo que él es. En otras palabras, el sujeto no está, por decirlo de algún modo, “inerte” en relación a su ser, sino que puede modificar y tener participación sobre lo que él es; desviar su curso de acción de lo que le viene dado o de cómo está determinado para convertirse en algo si bien no diametralmente ajeno a su ser, al menos en algo diferente.

Por consiguiente, podríamos inferir que según las ideas de este pensador existiría un margen posible en donde haya un lugar para la libertad, aquella zona *sui generis* de la que hablábamos al principio, donde el sujeto rompe aquellas cadenas que lo determinan y hace *algo* que lo convierte en parte activa de sus actos electivos y no en mero objeto pasivo de lo que le está dispuesto, a la manera de un oráculo.

Si bien la parte de la frase que expresa: “lo que hicieron de nosotros” daría la impresión de que fuéramos receptivos en relación a lo que nos es dado, el hecho de que podamos “hacer

algo con lo que nos es dado” (dicho al principio de la cita) podría ubicarnos como sujetos responsables, corriéndonos de la pasividad.

En otras dos de sus frases, Sartre reafirma lo que acabamos de esbozar: que el sujeto es en cierta medida libre. Declara el autor: “No somos libres de dejar de ser libres” y “El hombre está condenado a ser libre”.

Al decir que estamos condenados a ser libres nos encontramos ante un oxímoron, ante un absurdo aparente. Se da a entender que si bien existe una condena, es decir, determinantes que nos sentencian, paralelamente nos está determinada la libertad, que permita en algún punto quebrar lo establecido.

Se podría ubicar a este autor a medio camino entre ambos polos de nuestra dualidad, allí justamente en el margen o grieta en el que se abren lugar los grises y los extremos se desdibujan, donde libertad y determinismo no se excluyen mutuamente sino que conviven, coexisten.

Si bien Sartre no se refiere puntalmente a la libertad de elección, ésta se da por añadidura. El autor teoriza la libertad de modo general, por lo que en las particularidades del amor, más específicamente en lo que se refiere a las elecciones de objeto amoroso, también incumben sus reflexiones.

Las ideas de Sartre citadas, nos brindan un aporte a la representación de lo planteado por Freud en tanto que nos presenta ese margen existente entre la libertad y el determinismo. Tal como en Freud encontramos un pensamiento que no podemos catalogar como determinista, Sartre nos propone un sujeto “que puede hacer algo con lo que hicieron de él”.

Johann Wolfgang von Goethe, un poeta y novelista alemán expresó en una frase mucho de lo que venimos tratando: “Nadie es más esclavo que quien se tiene por libre sin serlo”.

La clave de la libertad, según este pensador, no estaría en la condición del sujeto en sí, sino en su posición astuta, capaz de cuestionar(se) sus propias ataduras, opuesta a la ingenuidad de quien se conforma con creer falsamente que es libre. Éste último es justamente el más esclavo de todos.

Poder tomar conocimiento de lo que nos determina, siguiendo la lógica de Goethe, en cierta forma nos haría menos esclavos y nos acercaría a la libertad. Contrariamente, suponernos o creernos libres sin cuestionamiento alguno nos condenaría al extremo determinismo.

Podríamos pensar que la operación del devenir-conciente minimizaría los estragos que nuestras fijaciones nos deparan, volviéndonos –aunque no por completo- más libres.

Por último, para concluir con este eje de la literatura, tomaremos la tragedia griega de Sófocles “Edipo rey”. Haremos un breve recorrido por los sucesos más importantes que componen esta tragedia para vislumbrar la conexión con los planteamientos freudianos que nos competen.

Si bien convocar este texto nos permite lograr la intertextualidad que buscamos, esto no significa que Freud no lo haya tomado como material para teorizar con iguales fines dialógicos. De todas formas, buscaremos re-pensar la intertextualidad Teoría Psicoanalítica- Edipo rey, tomando a ambos como fuentes.

En este clásico, se narra la historia de Edipo, un rey cuyo destino está ya dicho o profetizado en un oráculo, y del cual el joven no tiene forma de escapar. “Matarás a tu padre y te casarás con tu madre”: ¿Acaso hay alguna posibilidad de elección para Edipo? La respuesta es no, en lo absoluto. Incluso intentando escapar del oráculo, huyendo de su ciudad y alejándose de sus padres, Edipo termina llevando a cabo acciones que lo conducen a su ineludible cumplimiento.

Quien él creía sus legítimos padres, los reyes de Corinto (Pólipo y Mérope) no lo eran en realidad, sino que fueron quienes se encargaron de su crianza al haberlo recibido de un campesino que hubo de encontrarlo abandonado (y atado de pies). Al enterarse del oráculo (el mismo oráculo que obligó a los verdaderos padres del muchacho a desterrarlo apenas nació y ordenar su muerte inmediata) que lo condenaba a ser un parricida, Edipo huye de Corinto a fin de evitar la consumación de semejante catástrofe.

En su huida, Edipo intercepta en una encrucijada a unos desconocidos que soberbiamente le exigen que les ceda el paso. A raíz de eso, se inicia entre ellos una disputa en la que Edipo mata a Layo (rey de Tebas) y a sus acompañantes. Es aquí donde cumple parte de la profecía: mata a su padre.

Posteriormente, llega a Tebas, donde vence a la Esfinge -un monstruo que atormentaba al reino- y como premio por su valentía y heroísmo, Edipo gana el trono y se casa con Yocasta, la reina viuda, con quien tiene cuatro hijos (dos mujeres y dos varones). Cumple así la segunda parte del oráculo: se casa con su madre.

Es debido de una nueva crisis que aquejaba a la ciudad de Tebas que Edipo consulta al oráculo de Delfos tratando de rastrear las causas de tal azote. El oráculo anuncia que lo que causa el sufrimiento es que el asesino de Layo no fue castigado. Es por eso que Edipo manda a buscar al asesino y lanza terribles decretos en su contra.

Para su sorpresa, termina averiguando que el real asesino de Layo era él mismo, por ende su identidad se ve revelada. Yocasta, su madre, se ahorca y Edipo, ante tal desgracia, se clava en los ojos los broches de su vestido, quedando ciego. Así, el oráculo demuestra haber sido cumplido.

¿Sabía Edipo lo que estaba haciendo?, ¿Sabía que al huir de su destino no hacía más que llevarlo a cabo? Él, al igual que sus padres creyó que podía quebrantar el oráculo, que tenía posibilidad de modificar lo que el destino había decretado para ellos. Tomando todas las medidas precautorias creyeron que podrían escapar de la terrible tragedia que les esperaba, y en realidad -paradójicamente- terminaron por ejecutarla al pie de la letra, tal como estaba dicho.

¿Existe posibilidad de elección en Edipo? ¿Y libertad? Eso es lo que él cree. Supone que marchándose a Tebas romperá con la profecía, que alejándose de sus padres impedirá su asesinato, que evitará acostarse con quien lo dio a luz tomando distancia de su madre, cuando en verdad termina desplegando paso a paso todas las acciones que lo conducen al fatal desenlace al que el oráculo lo condenaba. Creyéndose libre, acaba preso del destino: completamente determinado.

Retomando la frase antes citada de Goethe: “Nadie es más esclavo que quien se tiene por libre sin serlo”, podríamos decir que lo que en buena medida llevó a Edipo a su ruina fue su creencia en que podía rehusarse a su vaticinio, que podía cancelar lo que el oráculo le deparaba.



Vemos en esta tragedia griega cómo, aún teniendo conocimiento de sus determinaciones, de sus ataduras (específicamente, del oráculo), Edipo no puede ser libre de elegir: se casa con quien le estaba dicho. En otras palabras, Edipo es llevado como por inercia hacia su esposa, Yocasta, como estando plenamente determinado a estar con ella, sin posibilidad de maniobrar con lo que el destino le había fijado. Ni el hecho de haber sido conciente el personaje de su destino lo convierte en libre de retrucarlo.

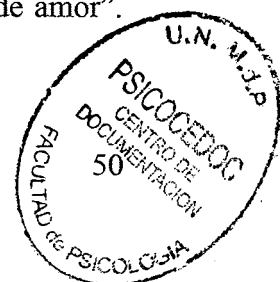
Entonces, ¿Por qué Freud, quien consideramos como exponente del “margen”, bautiza a uno de sus postulados más importantes con el nombre de: “Complejo de Edipo”?

No es casualidad que Freud llamara a la compleja dramática que apega a los niños pequeños a su progenitor del sexo opuesto “Complejo de Edipo”; utilizando a este clásico griego como metáfora de lo que intentaba teorizar. Así como Edipo estaba determinado a esposar a su madre, los niños están destinados a tomar a la madre como primer objeto de amor. La pregunta que intentamos responder es: ¿El complejo de Edipo nos determina así como el oráculo lo hizo con el pobre Edipo de Tebas? o ¿Existe un margen de libertad posible que nos permita pulsar con nuestros determinantes?

En el punto en el que nos encontramos, podemos afirmar basándonos en el pensamiento freudiano, que en tanto sujetos, no estamos determinados de la forma en que el oráculo lo hizo con Edipo de Tebas. Si bien nuestra constitución psíquica está atravesada por el Complejo de Edipo, el cual nos constituye y determina en cierta medida. Nada nos dice que a la hora de elegir en el amor, el camino sea recto hacía un objeto determinado, sino que podemos elegir entre un abanico de caminos, es decir un abanico de objetos.

Antes de iniciar con los aportes de la filosofía frente a la elección de objeto, es importante tener en cuenta que operaremos con un discurso desemejante en sus vocablos al del psicoanálisis; por lo cual, debemos esclarecer determinadas cuestiones terminológicas.

En los textos filosóficos que escogimos como bibliografía a utilizar en el presente apartado, no está presente el término “elección de objeto”, tal y como lo hallamos en los escritos de Freud. A partir de las precisiones metodológicas que realizamos; entendemos la elección de objeto como “el acto de elegir a una persona o un tipo de persona como objeto de amor”.



En los subsiguientes escritos se hará hincapié en el concepto “amor”, como aquel vocablo del léxico filosófico que alude a dicha elección.

Tomaremos inicialmente a *Fedro*:

En este diálogo crítico de Platón, se muestra al amor como un deseo que domina al sujeto. Quien está enamorado, es dominado por el amor y no puede dominarse a sí mismo. El amor está fuera del control del sujeto.

Se plantea que en cada persona existen dos principios que la rigen: un deseo natural de gozo y la opinión adquirida que tiende a lo mejor. En el caso de que esta última sea la que domine, se denomina sensatez. Si, por el contrario, es el deseo el que nos tira hacia el placer, se llama desenfreno (apetito sin control de lo racional impulsado hacia el goce de la belleza). Esto último es el amor. Así, el enamorado se presenta como un insensato; el amor le brota como las ganas de comer, como el ansia de saciarse.

A partir de lo expuesto, se lee al amor vinculado a lo irracional, a lo fuera de control, instintual y fuera de toda racionalidad. En cuanto a la tópica eje de nuestra investigación, las palabras presentadas en este diálogo se aproximan a una noción del amor en la cual la libertad no tendría un papel esencial. Se habla del amor como aquello que domina al sujeto, el cual, no es libre a la hora de elegir. Se presenta como un ansia, un instinto; algo que surge y que el sujeto no puede controlar. Él no puede decidir, no puede ser racional en temas del amor. Nos encontramos, de este modo, frente a una postura que nos habla más de una elección amorosa influida, determinada, limitada.

No obstante, en un apartado del diálogo, se revela una pregunta a partir de la cual surge un atisbo de posibilidad de que no esté todo determinado en el amor para este autor: una chance para la libertad. Sócrates exclama: “¿y, entonces, qué? ¿Diríamos del amor que es de las cosas sobre las que cabe discusión o de las que no? A lo que Fedro responde: *De las discutibles sin duda*”. (Platón 2008: 72).

A partir de esta última cita cabe ampliar la pregunta realizada por Sócrates: si el amor es de las cosas discutibles, ¿podríamos pensar en una noción del amor en donde se permita un *quantum* de libertad?, ¿o debemos conformarnos con la pura irracionalidad?... Es la irracionalidad, el apetito sin control, el desenfreno lo que define al amor, y siendo esta una

noción discutible ¿cabe pensar a la elección amorosa como algo determinado, dónde la libertad no tenga ni un mínimo de participación? Siendo esto así, no estaríamos en presencia de una noción discutible, sino de algo definido, sobre lo que hay acuerdo de su ser; algo que no genera dudas, ni sobre lo que vale la pena hacerse preguntas. Si el amor es una cuestión discutible, entonces quien elige no está determinado; cuenta con un margen de libertad a su favor.

Al introducir la idea de la posibilidad de “discutir sobre el amor”, Sócrates nos permite enriquecer nuestra hipótesis de que existen matices entre libertad y determinismo (lo que damos a llamar con el término de *margen*). Es en este punto que Sócrates –a través de su obra “Fedro”- confluye con nuestras construcciones de la obra freudiana en torno al eje de análisis que guía nuestra tesis de investigación.

Continuando con la exploración de este apartado, convocamos “El arte de amar” de Erich Fromm.

El título de este libro nos lleva a pensar sobre la polaridad acerca de la cual estamos trabajando. Que el amor sea un arte expresa un grado de libertad presente en el mismo. Un arte se aprende, se práctica; si en el amor también puede hacerse eso, el amor competiría a aspectos del ser humano vinculados con su libre albedrío; podría pensarse en un sujeto que se entrena para el amor.

En relación a esto, Fromm considera que el amor no es un sentimiento fácil para nadie. Se pregunta si el amor es un arte y responde que en tal caso, requiere conocimiento y esfuerzo. Si considera que requiere de estas dos cuestiones, podemos pensar en una elección amorosa conciente, en la que hay una cuota grande de libertad.

Es importante destacar, en relación al tema que nos compete, la importancia que da el autor al concepto “separatidad”. Nos dice que el hombre nace y tiene conciencia del breve lapso de su vida; que nace contra su voluntad y ha de morir antes de los que ama o esto antes que él; tiene conciencia de su desvalidez frente a la naturaleza y la sociedad. La vivencia de separatidad es la fuente de toda angustia y provoca vergüenza y sentimiento de culpa. El hombre se volvería loco si no pudiera extender la mano y unirse de una u otra forma con los otros hombres, con el mundo exterior.

La noción de separatidad nos lleva a pensar en las elecciones objetales como determinadas; el hombre necesita unirse con los otros hombres, a partir de la vivencia de angustia que genera la toma de conciencia de la separatidad. Él enloquecería de no entrar en relación con otros hombres. Nos habla de una necesidad de vinculación; ¿el hombre no elige amar, sino que necesita amar? ¿Necesita vincularse con otros para apaciguar la angustia que causa la vivencia de separatidad?

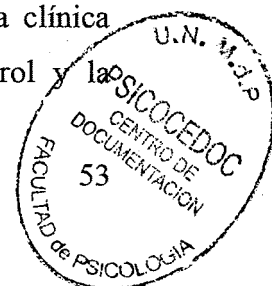
La noción de separatidad da la idea de que existen en el sujeto fuertes tendencias a unirse a alguien, a buscar el amor. Como dijimos anteriormente, este amor requiere de conocimiento y esfuerzo, por lo que –aunque lo que nos incita a buscar al ser amado estaría bastante arraigado en nuestra constitución- se trataría la elección de un acto en el cual el sujeto contaría con autonomía.

En búsqueda de puntos de convergencia de este autor con los planteamientos freudianos que hemos estado esbozando, podríamos comparar (en algunos de sus atributos) el concepto de separatidad con el fuerte vínculo que une al pequeño infante con su primer objeto de amor, su madre. Esta primera vivencia de amor lo lleva a, durante la pubertad, llevar a cabo elecciones siendo influido o guiado por aquella primera experiencia.

En cuanto al hecho de que el amor sea un arte y requiera de conocimiento y esfuerzo, podríamos decir que estaría apareado con la cuestión que ya hemos introducido: que como sujetos que, además de inconciente estamos en presencia de la instancia de la conciencia, somos en cierta medida libres al elegir. El esfuerzo puede bien referirse al de quien decide trabajar sobre su inconciente, sobre sus determinaciones, en un trabajo analítico.

En vinculación con la polaridad que estamos analizando, hacia el final de su libro, Fromm habla de la práctica del amor. Considerándolo un arte, expresa: “En primer lugar, la práctica de un arte requiere disciplina” (2011: 144). El autor expone una noción de amor cercana a lo racional, a algo que podemos controlar; un arte que, a través de la disciplina, podemos aprender. De este modo, descubrimos el margen de libertad con que cuenta el sujeto que elige un objeto de amor.

Podríamos hacer una analogía entre el acto del devenir conciente, propio de la clínica psicoanalítica, y la disciplina de la que habla Fromm, sustentada en el control y la



racionalidad. Ambos podrían confluir en que cuanto más conciente es el hombre o el sujeto (dependiendo de qué disciplina se trate), más libre será.

De esta manera, podríamos homologar –en algún punto- el arte del que habla Fromm en relación al amor con el trabajo que el analizante lleva a cabo psicoanálisis mediante. ¿Acaso la situación analítica no invita al sujeto a comenzar a controlar sus pulsiones, a hacerse responsable de lo que lo aqueja, y es -en este mismo sentido- un arte?

Para concluir con los aportes de la filosofía, tomaremos *El banquete* de Platón, para hacer de él un escrito más puesto al servicio del diálogo que favorezca la pretendida intertextualidad.

En el diálogo, Aristófanes declara: “Desde tan remota época, pues, es el amor de los unos a los otros connatural a los hombres y reunidor de la antigua naturaleza y trata de hacer un solo ser de los dos y de curar la naturaleza humana” (2002: 37). Además, sostiene que cada ser humano es una contraseña de hombre, como resultado del corte en dos de un solo ser y presenta sólo una cara. “De ahí que busque siempre cada uno a su propia contraseña” (2002: 37). Según Aristófanes, somos seres que buscamos hacer un solo ser de dos a través del amor. ¿Permite esta noción algún grado de libertad en las elecciones? Decir que en el amor lo que el ser hace es buscar su propia contraseña, no es dispar con manifestar que buscamos al par que nos está determinado, sin oportunidad de elegir.

Si quisiéramos encontrar un margen en que quepa la libertad, por más mínimo que fuera ese margen, nos resultaría imposible siguiendo la lógica planteada en este extracto del Banquete. Entonces, ¿por qué nuestra intención de convocar esta obra de Platón al diálogo intertextual?

Creemos que todo diálogo o intercambio debe promover la construcción de algún conocimiento o saber con el que no se contaba desde el comienzo; más allá de que el aporte se de en uno u otro sentido (es decir, tanto sea la filosofía la que tenga contribuciones que hacerle a los planteos psicoanalíticos o viceversa). En este último caso, el psicoanálisis tal como lo venimos entendiendo, podría increpar al sujeto que busca a su par siguiendo su contraseña: ¿realmente estás llevando a cabo una elección? La respuesta que cae de madura

es no. Lejos de esta mirada romántica se ubica la postura psicoanalítica, que, a través de su práctica, abre paso al sujeto a su libertad.

De esta manera, hemos encontrado puntos de coincidencia entre lo que distintas disciplinas plantean en relación al eje de discusión presentado. La ilustración con fragmentos de canciones, de extractos de libros, tuvo como intención además de la intertextualidad tan pretendida, una ilustración de la teoría para hacer del curso de lectura, un modo más atractivo y dinámico.

Un texto puede hacernos recordar temas, frases, rasgos estructurales o de género (vocabulario por ejemplo) de otros. Este recorrido “nació” desde ese lugar, y es, además, nuestra invitación a abrir las puertas a la intertextualidad, poner en discusión producciones, formas, pensamientos, disciplinas y si se quiere, democratizar este eje de discusión con aportes que incluyen distintos campos de saber, todos puestos al servicio de pensar un eje de análisis particular.

Se dice que cada texto o fragmento de texto, está dotado de un sentido y de una intención comunicativa, y se dice también que hay tantos textos como lectores, y que la asociación y la lectura crítica contribuyen la creatividad. Sin más, el propósito fue buscar un eje de discusión que invite a crear una manera de ver lo que se está diciendo en tal o cual lado, y que, significación mediante, además de lo que dice, diga “algo más”

Conclusiones

Luego de haber hecho un recorrido por los distintos ejes que motivaron nuestra investigación, luego de haber tratado de volcar nuestros intereses investigativos en interrogantes, y los mismos en posibles hipótesis, es nuestra intención ahora emprender la labor de buscar respuestas a lo que nos inquieta, y de no ser posible responder, dejar abiertas preguntas que inciten futuras investigaciones. Nuestro propósito desde un comienzo siempre fue el intercambio y el diálogo, tanto como medio o herramienta de trabajo, como como fin en sí mismo: a partir de la intertextualidad buscamos el intercambio que nos permitiera la construcción de un saber, y como fin debido a que nuestro objetivo general es hacer un aporte a nuestra disciplina que permita abrir la puerta a nuevas inquietudes científicas.

Quizás una de las tareas más arduas que hemos llevado a cabo en este trabajo fue la de haber hecho convivir con el psicoanálisis freudiano conceptos ajenos a su doctrina. Libertad y determinismo son conceptos acuñados desde otra disciplina, la filosofía. El haber remitido a ellos para analizar la teoría psicoanalítica requirió de un doble esfuerzo: primero poner en común su etiología y su significación, y segundo analizar conceptos freudianos desde los mismos; cuestión sumamente innovadora, pues pocas veces, libertad y determinismo fueron acuñados en psicoanálisis como tema de investigación y más en particular en relación a la elección de objeto amoroso.

Si nos quedáramos atados a la polaridad determinismo-libertad estaríamos perdiendo de vista una noción que cobra su valor aquí: el concepto de margen. Con esta acepción volvemos a cuestionar las mismas categorías que introducimos al análisis (libertad y determinismo) para darle valor a la idea de matiz o “gris”. No todo es blanco o negro, determinado o libre; y esto bien nos lo enseña el psicoanálisis: somos sujetos en presencia de inconciente y consciente, simultáneamente, no somos puramente uno u otro.

Somos sujetos complejos, objeto de determinaciones inconcientes y sujetos de elecciones que llevamos a cabo como seres capaces de deliberar. Elegimos, somos seres responsables y libres aunque también, “siervos” de fijaciones que guían dichas elecciones. De esto se trata, cuando nos remitimos al término margen.



¿Determinismo absoluto? Estamos en condiciones de responder con un rotundo no, e invalidar aquella concepción en la que se homologa al psicoanálisis freudiano con dicha acepción. Estaríamos así, reduciendo sujeto a puro inconciente. La noción de responsabilidad subjetiva, tan acuñada desde el psicoanálisis en cuestión, sería imposible, ya que un sujeto puro inconciente jamás es responsable de sus actos.

¿Causación? Quizás este término sea más indicado al referirnos a la teoría freudiana. El inconciente, nuestras fijaciones, nos causan, tienen efecto, como también tiene efecto nuestra capacidad deliberativa y nuestra conciencia; ambos en la misma medida, esto siempre y cuando, haya en el sujeto interés en trabajar sobre su inconciente, “puliendo” sus dificultades a través de la labor analítica. Un sujeto que acepta pasivamente su disposición sucumbe a los avatares del azar y poco o nada puede hacer para pulsear lo que le es dado: aquí, el determinismo tendría mayor peso.

No podemos hablar simplemente de disposición, o quedarnos en el mero azar, tanto el uno como el otro colaboran en la construcción de nuestro destino y de nuestras elecciones en general, y de la que nos ataña, que es particularmente la elección amorosa heterosexual.

Hay dos cuestiones importantes que hemos podido rescatar luego de este trabajo de reconstrucción: una corresponde al analista, y la otra al sujeto analizante. ¿Por qué plantearnos a estos dos actores que componen la situación analítica?, justamente por aquello mencionado renglones precedentes: que es a partir del acto analítico que el sujeto favorece la instauración de este margen que lo convierte en un sujeto más libre, que quien nada se cuestiona en sus elecciones de amor.

Cuando hablamos de sujeto analizante la operación que por excelencia cobra protagonismo es la de responsabilidad subjetiva. Sin ella el sujeto no podría considerarse jamás responsable de sus elecciones, sino que se presentaría homologado a la figura de una marioneta que responde pasivamente a los designios del destino (sus fijaciones). Hablar de responsabilidad subjetiva, conlleva implícito evocar el término de libertad. No hay una sin la otra, pues ser libre justamente es ser concientes y responsables de nuestros actos y sus efectos.

En análisis, lo que busca el analista es justamente que el sujeto se haga responsable no sólo de sus actos, sino primordialmente de sus sentimientos y de su deseo. Un sujeto que se queja de su padecimiento difícilmente pueda hacer algo con el mismo. Hacerse cargo y responsable de lo que a uno lo aqueja permite que esto se subjetive para que así el sujeto se corra del lugar de "objeto que sufre".

Hasta aquí nos hemos dedicado a explicar la primera de las dos cuestiones mencionadas. Ahora, el enfoque estará puesto sobre el analista. Es él quien debe favorecer que la operación de la responsabilización tenga lugar en el sujeto. Esto es posible únicamente ubicándose él como objeto que facilite que el único sujeto en cuestión, el analizante, pueda preguntarse, hacerse la famosa pregunta: "¿qué lugar tengo yo en este padecimiento del cual me quejo?" convirtiéndose así en un ser responsable, libre.

Lo antedicho, pues bien, puede aplicarse a la elección de objeto amoroso heterosexual.

Volviendo a otra de las preguntas que nos acompañó desde el inicio: "¿somos libres o estamos determinados al elegir nuestro objeto de amor? Podríamos responder a este interrogante a partir de la metáfora de la soga y el nudo. Si la cuerda representara a aquello que nos determina, a aquellas fijaciones e imágenes pretéritas, el nudo que interrumpe la soga podría representar la búsqueda de la libertad corporizada en el sujeto responsable. La imagen de la cuerda en la que hay un nudo permite representarnos cómo dos nociones que parecen excluyentes pueden convivir; así como el nudo pertenece a la cuerda, nada nos dice que la libertad no pueda coexistir con aquello que nos determina en la elección de objeto amoroso. Esta es la labor del llamado "margen" del cual hablamos. Este concepto nos introduce en el arriesgo de afirmar que: existe un margen entre la libertad y el determinismo absoluto. Como hemos expresado anteriormente en el capítulo dos, mantenemos nuestra línea investigativa afirmando que: que la elección de objeto amoroso se efectúe siguiendo un arquetipo, no impide que exista cierto margen de libertad posible que le permita al sujeto elegir autónomamente entre más de una opción.

Nuestro objetivo de reconstruir cómo es, de acuerdo al psicoanálisis de Freud, la elección de objeto amoroso en el hombre heterosexual dentro del margen abierto entre el determinismo absoluto y la libertad completa queda cumplido. Ya hemos afirmado en varias oportunidades, a lo largo de todo el proceso que nos trajo hasta aquí, que el sujeto no

es ni absolutamente libre ni está completamente determinado, sino que por el contrario, es libre de elegir dentro del margen de libertad que le otorgan sus determinaciones inconcientes, y lo que él hace al respecto. Podríamos hablar de una libertad, ésta es condicionada.

La utilización de extremos tan tajantes nos sirvió de escenario para que el margen encontrara su lugar, como así también el sujeto, y termine por explicar que no existen dichos extremos.

Dicho de otro modo, reconfirmamos nuestra hipótesis planteada desde un comienzo de que el Psicoanálisis freudiano fundamenta una determinación parcialmente libre del objeto amoroso heterosexual, oscilando esta elección en el margen existente entre el determinismo absoluto y la libertad o libre albedrío.

Fue a partir de este proceso investigativo que nos planteamos leer al sujeto desde las dos primeras tópicas freudianas en busca de respuestas más certeras en relación al sujeto y su margen libertario.

Lo que pudimos concluir al respecto es que el sujeto, en tanto constituido por distintas instancias, (desde la primer tópica -formado por conciente e inconciente- y desde la segunda, formado por yo, ello y superyó) es parcialmente libre; es decir, cuenta con un margen de libertad. Ese margen de libertad estaría propiciado por la instancia conciente desde la primera tópica, en tanto es la responsable de que el sujeto lleve a cabo sus acciones deliberadamente. Situación análoga ocurre si analizamos esta misma situación siguiendo la segunda tópica: es ahora el yo, en tanto representante de la razón o la reflexión, quien promovería el margen de libertad en el sujeto, aunque siempre limitado por los influjos del ello, del superyó y del mundo exterior, representantes de lo ingobernable que nos habita y quizás determinantes inconcientes de nuestras elecciones.

A partir de lo recién expuesto, podríamos concluir que la elección de objeto en el sujeto heterosexual responde a una combinación de exigencias superyoicas tanto como a tendencias del ello inconcientes.

Bibliografía

FREUD, Sigmund (1909) Análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso del «Hombre de las ratas»).

FREUD, Sigmund (1910) Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1914) Introducción al narcisismo. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1914) Historia de una neurosis infantil (Caso del «hombre de los lobos»). En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1915). Lo inconciente. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1916-1917) Conferencias 20 y 21. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1923) La organización genital infantil. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1923) El «yo» y el «ello». En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1924) El sepultamiento del Complejo de Edipo. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

FREUD, Sigmund (1933-[1932]) La feminidad. En: Obras completas, Madrid, López Ballesteros.

KRISTEVA, Julia (1987). Historia de amor. Madrid. Siglo veintiuno editores.

PLATÓN (1988). Fedro, en: Id., Diálogos III, Madrid, Gredos, pp. 289-413.

LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, Jean-Bertrand (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.

PLATÓN (2004). El Banquete. Madrid. Alianza Editorial.

TUGENDHAT, Ernst (2006). El problema de la voluntad libre. Berlín. Manuscrito inédito.

FROMM, Erich (2008). El miedo a la libertad. Buenos Aires. Editorial Paidós.

ALOMO, Martín y MURANO, Vanina (2009). Si todo está determinado... ¿para qué los analistas? ImagoAgenda.com.

PORRAS, Alejandra (2009) Entre determinismo y libertad: la responsabilidad del sujeto. ImagoAgenda.com.

LOMBARDI, Gabriel (2010). "Predeterminación y libertad electiva", en: Revista AUN, Buenos Aires, Foro Analítico del Río de la Plata, pp. 37-79.

FROMM, Erich (2011) El arte de amar. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Agradecimientos

Estar dando un cierre a esta tesis no sólo implica para nosotras estar finalizando un trabajo de investigación, sino que tiene una significación mayor: es estar dando el último paso que nos lleva a algo muy deseado, el convertirnos en psicólogas.

Durante estos años como estudiantes de la carrera de Psicología en la UNMDP, hemos tenido el privilegio de contar con el apoyo incondicional de muchos seres que, de distintas maneras, colaboraron para que podamos lograr este anhelo que, más que anhelo, es un sueño. Hoy vemos como este sueño se hace realidad.

Es por esta razón que no tenemos más que agradecer a nuestras familias, nuestros amigos y a todas esas personas (compañeros y docentes) con quienes tuvimos la suerte de cruzarnos y compartir sentires, ideas y aprendizajes que hicieron que este camino no fuera recorrido en soledad, sino a la par.

Cuando llegó el momento de plantearnos el hecho de emprender el trabajo de la tesis, fue casi implícita la conformación de quiénes la integraríamos; de hecho, no podría haber sido de otra manera. Después de haber compartido toda una carrera: desde el ingreso hasta cursadas, parciales, finales, días y noches enteras sin dormir antes de rendir. Este cierre es un modo de rectificar nuestro vínculo, más allá de como compañeras y futuras colegas – más que nada- como amigas.

Con respecto a la elección del tema que guiaría este trabajo, creemos que fue de las tareas más complejas ya que, desde el comienzo, buscamos un eje investigativo en el cual nos viéramos reflejadas e identificadas las tres. Fue la elección del tema la que nos llevó a Gustavo como tutor, quien nos acompañó incluso en este proceso de elección. Una elección hecha desde nuestro deseo, sin ánimos de redireccionarla a otros intereses.

Para ir concluyendo con los agradecimientos queremos expresar nuestra especial gratitud con Gustavo. Gracias por propiciar nuestra vocación investigativa, por motivarnos e impulsarnos, por creer en nosotras y respetar nuestras ideas, por brindarnos tu tiempo y – fundamentalmente- por promover nuestra elección libre en todo momento.

“Uno mira hacia atrás con agradecimiento a los profesores brillantes, pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos.” Por ambas cosas, gracias.